

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

La pregunta de Costa Rica: ¿Sociedad de las Naciones versus Unión Panamericana? — La revolución proletaria en América, por Castro y Morales. — Interpretación marxista de la reforma universitaria, por P. González Alberdi.

— Borah, "gran amigo de la América latina". — Concluyó Williamstown. — Brasil: La situación política, por Astorjildo Pereira. — Cuestiones sindicales: Qué ocurre en la organización ferroviaria argentina. — Páginas magistrales: Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, por N. Lenin. — Notas y comentarios.

LA PREGUNTA DE COSTA RICA

¿Sociedad de Naciones versus Unión Panamericana?

Conócese ya el texto de la respuesta dada por el Concejo de la Sociedad de las Naciones al gobierno costarricense, sobre la consulta por éste elevada en su oportunidad respecto de una definición de la Doctrina Monroe. El contenido de la contestación confirma los juicios que adelantamos: en efecto, la respuesta no contiene ninguna definición de la Doctrina.

¿Qué dice esa evacuación de la consulta costarricense?

Puede resumirse en estos tres puntos:

Primero: el artículo 21 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, que reconoce los "pactos regionales" tales como la Doctrina Monroe, no tiende a dar validez especial a esa Doctrina ni a imponerla a los Estados latino-americanos que se adhieran a la Sociedad de las Naciones. Cosa natural y archisabida, pues la Sociedad de las Naciones no puede imponer una Doctrina que escapa a su jurisdicción, y respecto de la cual los Estados Unidos han establecido absoluto monopolio interpretativo. No está la situación presente para que la Sociedad de las Naciones se le ponga a discutir, limitar o definir la Doctrina de Monroe a los Es-

tados Unidos. El hecho importante es que el Pacto creando la Sociedad hace reconocimiento explícito de la Doctrina Monroe, ya en su recordado artículo 21; y a los efectos de ese reconocimiento, no interesa saber si, en su momento, fué impuesto por medio del presidente Wilson. La Sociedad de las Naciones, pues, no define ni impone la Doctrina Monroe, pero la reconoce en su Pacto. Así es, desde el punto de vista legal, hasta que se proceda a una revisión del Pacto y, en especial, del sonado artículo.

Segundo: La circunstancia de incorporarse a la Sociedad de las Naciones no involucra la imposición por ésta de la Doctrina Monroe. Esto es, el reconocimiento formulado en el Pacto no implica imposición para los Estados latino-americanos. Neutralidad, entonces... Pero neutralidad que se significa por el hecho de reconocerse en todas sus palabras la Doctrina Monroe.

Tercero: el alcance o límites de la Doctrina Monroe solo interesa a los países en ella interesados, es decir, a los Estados Unidos y a los países latino-americanos. En la situación actual, eso

quiere decir lo siguiente: la definición de la Doctrina Monroe depende prácticamente de los Estados Unidos, que es quien la impone, ya por presión diplomática, ya por bombardeo aéreo o por forzada ocupación militar. En la mención que el Pacto de la Sociedad de las Naciones hace de la Doctrina Monroe, se habla de éste como de un "pacto regional". Ahora bien, para que haya PACTO es indispensable que medie el acuerdo de dos o más partes, que aceptan tales y cuales postulados, y esto no ocurre con la Doctrina en cuestión, que ha sido siempre del exclusivo resorte de los Estados Unidos. La otra "parte", la ausente, está constituida por todos los países latino-americanos, verdaderos convidados de piedra que no han acordado con los Estados Unidos los términos y alcances de la Doctrina Monroe, pero que la han sufrido bajo las imposiciones casi siempre violentas de aquél gobierno imperialista. En 1923, cuando los grandes abogados imperialistas norteamericanos explicaban con sendas exposiciones jurídicas y políticas la Doctrina de Monroe, se especificó claramente este concepto: la Doctrina Monroe es del sólo resorte de los Estados Unidos, que no renuncian a ella y que es su exclusivo intérprete. Mr. Hughes — que, por coincidencia llamativa, ha sido designado estos días miembro de la Corte Permanente de Justicia, por la Sociedad de las Naciones, — fué quien con más precisión fundó ese criterio, por otra parte no novedoso, pues fué siempre norma de todos los gobiernos norteamericanos, demócratas o republicanos. Ese concepto es admitido igualmente por la Sociedad de las Naciones, al afirmar que la definición solo interesa a las partes interesadas. No habiendo sino un intérprete, que es los Estados Unidos, se deduce que la cosa interesa solamente a los Estados Unidos.

La Sociedad de las Naciones, pues, ha renunciado a explicar los alcances de la Doctrina Monroe o a formular su definición. Ya hemos explicado anteriormente las razones de este renunciamiento que, por lo demás, no debe considerarse como definitivo, desde que no cabe descartar la hipótesis, para el futuro, de una situación de tirantez extrema entre algunas naciones europeas (Gran Bretaña en primer término) y los Estados Unidos, que impulsase a una tentativa de definición por el órgano de Ginebra, fiscalizado sobre sobretodo por el Imperio inglés.

La importancia de la respuesta de la Sociedad de las Naciones al gobierno de Costa Rica, no está, como se vé, en la respuesta misma; reside ella, bien visto, en los comentarios que los imperialistas europeos hacen no oficialmente, pero trayendo naturalmente el pensamiento de los gobernantes. Esos comentarios no padecen las ataduras de la oficina ginebrina, y de ahí que puedan hacerse con mayor libertad. En ellos, hay en

general esta idea: se trata de una respuesta muy hábil y prudente, que tiende a inspirar en los países latino-americanos gran confianza en la Sociedad de las Naciones. Se reconoce que no hay definición, pero se deduce ese resultado. Y hasta aisladamente, algún funcionario de la Sociedad de las Naciones — Eric Drummond, por ejemplo, — aventura juicios tan comprometedores como el que, según dice, permitiría que, en caso de recurrir dos países latino-americanos a los oficios de Ginebra, ésta no podría desinteresarse. Tesis que, como es sobradamente notorio, no admite ni remotamente el gobierno de los Estados Unidos.

Esos comentarios no pasan inadvertidos para los funcionarios norteamericanos, que repelen esas interpretaciones. Y a la cabeza de ellos, el propio presidente Coolidge, que ya antes de la redacción de la respuesta por el Consejo de la Sociedad de las Naciones, dijo con palabras poco diplomáticas que la Sociedad no tenía nada que definir, toda vez que los Estados Unidos nada tenían que hacer con ella, y por ende, no podrían recibir ninguna indicación de la misma, en cualquier sentido que fuese. Y a su seguimiento, otros políticos y órganos importantes de la prensa imperialista. Mr. Borah — el tiburón imperialista objeto de las admiraciones del pretendido antiimperialista Haya de la Torre, — ha negado enérgicamente que haya incompatibilidad entre el Pacto Kellogg y la Doctrina Monroe, como lo han pretendido los publicistas europeos. Por su parte, "The Sun" ha refutado al redactor jefe del "Journal de Geneve", quien sostenía que, sin contener definición ni refutación de la Doctrina Monroe, la respuesta de la Sociedad de las Naciones deja en segundo plano esa Doctrina. "The Sun" replica con lenguaje alzado, niega esa pretensión y sostiene que la opinión pública norteamericana se indignaría de haber existido en verdad semejante eliminación. La polémica, pues, quedó abierta entre los voceros imperialistas de uno y otro lado del Océano.

En estas condiciones, y dadas las circunstancias creadas alrededor de la respuesta a Costa Rica — no oficiales pero no por esto desdenables, — no es improbable que el Senado, que participa en los debates sobre política exterior, haga escuchar su voz en este asunto al discutirse, por ejemplo, el Pacto Kellogg. Las declaraciones de Mr. Borah, el aparentemente menos reaccionario de todos los agentes imperialistas del Senado norteamericano, son significativas en este respecto. Nada dificulta, ni siquiera razones de orden interno, una toma de posición unánime. Efectivamente, tanto antes como ahora, los demócratas y los republicanos toman como base de su política exterior en la América latina la Doctrina Monroe; y eso que se llama la "opinión pública" en los Estados Unidos, está en su gran masa todavía unida al mantenimiento de la Doctrina Monroe. Y del tono que pu-

diere asumir esa toma de posición, podría ser ejemplo el tenor de este párrafo de un comentario del "Journal of Commerce" de Nueva York: "Si el Consejo de la Sociedad de las Naciones tuviese la valentía de intentar responder al pedido de Costa Rica por una interpretación de la Doctrina Monroe, Costa Rica no estaría mejor servida, pues los Estados Unidos han establecido claramente en muchas ocasiones que se reserva el derecho de actuar como intérprete propio. Si el Consejo de la Sociedad descubre que sus opiniones difieren de las de Washington, el resultado será levemente desagradable, pero sin consecuencias materiales". Esta ironía despectiva del suelto refleja, sin duda, el sentimiento imperialista norteamericano.

La polémica al margen de la respuesta oficial es de todos modos significativa, y en tal sentido nos parece útil destacarlo. Aumenta entre los imperialistas europeos, y particularmente los británicos y los fuertes imperialistas norteamericanos, la competencia por los países latino-americanos, que cada vez más despiertan la voracidad de aquellos. Y a medida que la acritud de esa puja crece, se hace mayor la concurrencia diplomática, sindical, etc. Es así que a la presión de la Confederación Panamericana del Trabajo sucede la resolución de los amsterdammers de crear un organismo sindical latino-americano; es así que a la labor desplegada por la Unión Panamericana corresponde esta finta que se hace fuera de la res-

puesta de Ginebra, pero a raíz de ella. En los países latino-americanos, la concurrencia de los imperialismos provoca abiertamente la brega entre la Unión Panamericana y la Sociedad de las Naciones.

Costa Rica, de su parte, se ha declarado satisfecha con la contestación, y ya ha sometido a las Cámaras la cuestión del reingreso a la Sociedad de las Naciones.

¿Cuál es el deber del proletariado latinoamericano, del movimiento comunista en primer término?

Denunciar, previamente, las maniobras imperialistas que se esconden detrás de estas gestiones de Ginebra y de Washington, aumentar la campaña contra la Doctrina Imperialista Monroe, luchar contra el imperialismo norteamericano y contra el imperialismo británico, sin olvidar a los restantes que, aunque no siendo potentes en estos países, juegan un papel serio, y congregar a las masas explotadas bajo un frente único antiimperialista de lucha, que conduciendo a la acción revolucionaria podrá garantizarnos contra el imperialismo.

Contra la Sociedad de las Naciones y contra la Unión Panamericana; contra sus agentes respectivos la Confederación Panamericana del Trabajo y la Federación Sindical Internacional de Amsterdam; contra los gobiernos nacionales pasados al servicio del imperialismo; contra el reformismo, por el frente único revolucionario de todas las fuerzas antiimperialistas: tal será la réplica de las masas a todos los imperialismos.

La revolución proletaria en América

En un artículo titulado "La situación continental", que acaba de publicarse en "El Libertador" No. 18 (órgano ahora del Comité de Frente Único "Manos Fuera de Nicaragua") entre otras consideraciones no del todo exactas, se expone una concepción teórica, que estimamos de un grave peligro para la clarificación de la lucha revolucionaria en los países semi-coloniales de América y las Antillas.

Dice textualmente el articulista: "Nuestro porvenir es, pues, de lucha prolongada hasta que los Estados Unidos lleguen a la revolución".

Esta concepción, además de subordinar en absoluto el movimiento revolucionario de los países latino-americanos a los acontecimientos del país imperialista más prepotente que los sojuzga (Estados Unidos), contradice fundamentalmente toda la dialéctica leninista de la revolución. Todos los países, es cierto, —y ahora más que nunca— están sujetos a la ley sociológica de la interdependencia de los fenómenos sociales, es decir, a relacionar su proceso económico y político al proceso económico y político de los demás países. Pero de allí, a sostener, que los países semicoloniales, vasallos y sometidos de América y de las Antillas, están condenados a esperar, para realizar su revolución proletaria victoriosa a que esa misma revolución se verifique primero en la Metrópoli (E. E. U. U.), hay un abismo insalvable. Con ese criterio, la revolución proletaria sólo podría surgir en los países capitalistas cuyo sistema capitalista hubiese llegado al límite de su desarrollo, es decir, que hubiesen pasado ya su última etapa: el imperialismo capitalista. Con ese criterio también, la *Revolución Rusa* no habría podido producirse, y si se produjo, es para estas gentes, un aborto de la Historia o algo típicamente ruso, porque se ha producido en un país atrasado política y económicamente, donde la civilización capitalista no había destruido las supervivencias feudales, y donde, hasta cierto punto, se vivía sometido a la hegemonía imperialista europea. Semejante criterio, es el absurdo más grande que ha podido parir la mentalidad pequeño-burguesa de la América latina. Es el oportunismo, congénere del de todos los social-traidores del mundo de los charlatanes que ahora aparecen entre nosotros con arrestos de revolucionarios anti-imperialistas y de defensores de las clases obreras y campesinas oprimidas.

Recordamos ahora, precisamente, quiénes son los desgraciados creadores de esta "doctrina revolucionaria". He aquí la prueba.

En junio de 1926, Esteban Pavletich, líder "ar-pista", que rivaliza con Haya de la Torre en su afán de notoriedad a base del cartel periodístico,

escribía polemizando sobre este punto, estas textuales palabras: "En tanto la fuerza vital de absorción y colonización que caracteriza al régimen capitalista norteamericano se mantenga incólume, es infantil pensar en la libertad de la enorme masa obrera y campesina de nuestros pueblos. En fin, la revolución debe estallar y debe triunfar en los Estados Unidos como cosa fundamental". Son ellos, pues, los que se han encargado de difundir esta superchería de nuevo cuño, nueva porque se refiere exclusivamente a América, pero vieja, porque es la superchería de todos los kautskistas, de todos los traidores de la Segunda Internacional y de la Internacional Sindical de Amsterdam.

Nosotros comprendemos perfectamente, que ninguna concepción individual, puede impedir el curso de la historia que se moverá siempre, mientras existan las clases sociales, por razones ajenas a la voluntad de los hombres; pero entendemos que ningún charlatán, en nombre de ninguna ciencia, tiene derecho a mistificar, a llevar el confucionismo a la gran masa de obreros y campesinos. Más ahora, cuando esa gente, en ese tren de charlatanismo agudo, llega a decir: "de que no es con gritos y manifestos como se debe luchar contra el imperialismo, sino yendo al corazón mismo de la nación imperialista para demostrar allí con razones la injusticia y el error de la política económica de conquista política", (Véase: ¿Por qué no estoy con el A. R. P. A.?, de Jacobo Hurwitz, en "El Libertador" citado).

¡A Estados Unidos, a los imperialistas yanquis, que proceden en su política de conquista, de conformidad a una necesidad orgánica de su propia existencia, hay que ir a convencerlos con "razones" de su "injusticia" y del "error" de su política con los países que conquista! No se sabe qué admirar más aquí, si la imbecilidad augusta o el oportunismo de antesa-la inglés o norteamericano.

No cabe duda, con todo lo expuesto, que los "tocadores de arpa" son los creadores de esa teoría propia de su mentalidad "populista" y, como hay algunos compañeros anti-imperialistas que pueden caer en el mismo error y llevar la confusión a las masas obreras y campesinas que necesitan nociones claras y sencillas para la lucha emancipadora, hemos de recordar una y mil veces las enseñanzas del maestro Lenin con respecto a la revolución proletaria.

"Todo indica —decía— que vivimos en la época de la revolución mundial. Ahora bien: ¿qué sitio elegir para dar las primeras batallas con mayores probabilidades de éxito? Allí donde el capitalismo sea más débil, es decir, en los países más atrasados, tanto bajo el aspecto político como económico. El

Interpretación marxista de la reforma universitaria

LA PRETENDIDA DIRECCION DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE AMERICA POR LOS HOMBRES DE "LA NUEVA GENERACION" UNIVERSITARIA

Con su adhesión al acto del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, nuestro grupo se ha unido a la conmemoración del movimiento de Reforma Universitaria, en cuanto tiene de rebeldía y de entusiasmo juvenil. Pero organiza por su cuenta esta otra conferencia, para exponer su opinión, como agrupación marxista, sobre ese mismo movimiento universitario de Reforma.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA ES MAS SOCIAL Y POLITICO QUE PEDAGOGICO—

Si la Reforma Universitaria fuese exclusivamente un movimiento pedagógico, su interés sería pequeño por otra parte. Podríamos decir también que la Reforma no existe o existe apenas, ya que pedagógicamente estamos más o menos donde estábamos antes de 1918. Subsiste el dogma hasta el punto de que profesores de Economía Política comienzan sus clases diciendo que no debe leerse a Marx; predomina en las facultades el tipo del profesor burócrata: los buenos docentes extranjeros sólo encuentran hos-

tilidad y la enseñanza práctica se reduce con harta frecuencia a verdaderas caricaturas de seminarios. La defensa de los intereses de la sociedad capitalista continúa haciéndose con la ciencia oficial de nuestras universidades.

En las universidades alemanas y francesas, donde no ha habido ninguna "Revolución Universitaria", la enseñanza es científicamente muy superior a la que se imparte en nuestras facultades latinoamericanas, prescindiendo, desde luego, de su carácter burgués y hasta reaccionario a veces.

Pero la Reforma Universitaria del 18 traspuso evidentemente los límites de la Universidad y de la Pedagogía. Fue, ante todo, un movimiento social y político, y es desde estos puntos que la vamos a considerar.

LA SITUACION SOCIAL ARGENTINA Y LA REFORMA UNIVERSITARIA.—

Para nosotros los marxistas, no nacen los movimientos sociales al igual que los hongos. Los relacionamos, sean ellos grandes o pequeños movimientos, con el medio social y político en que se desenvuelven, medio que a su vez hacemos partir de la situación económica de la época y de la región dada en que tienen lugar. Así, el movimiento de Reforma Universitaria, significa para el que habla la expresión del descontento en un momento dado, de una clase social: la pequeña burguesía. Revolucionarismo en las palabras, conservadorismo o indecisión en los hechos, es la característica más notable que el espíritu pequeño burgués ha impreso a nuestra juventud reformista.

La República Argentina contaba al practicarse el primer censo, 1.830.000 habitantes. Era en el año 1869. En 1895, el segundo censo arrojaba una población de cerca de cuatro millones de habitantes y el censo de 1924 daba ya 7.885.000. A fines de 1925, según la Dirección de Estadística, la población del país pasaba de los 10 millones. Aunque no lo parezca, esto se relaciona con la Reforma.

Ese aumento extraordinariamente vertiginoso de la población, se debía a las grandes corrientes inmigratorias que traían enormes masas de europeos, que no se distribuían por todo el país, sino que quedaban

período intermedio entre la revolución política y la social por la que tienen que pasar todos los países, se reduce a un mínimo en aquellos donde conviven un semifeudalismo político y económico con el capitalismo moderno. Allí donde la burguesía no supo hacer antes su revolución política y no tuvo, por consiguiente, tiempo para edificar sobre bases sólidas el mundo de sus intereses, es más fácil forzar la marcha de los acontecimientos y convertir rápidamente la revolución política en revolución social".

He aquí, magistralmente descrito en pocas palabras, la misión importante, que la historia ha concedido a los pueblos atrasados, vasallos y semi-coloniales. No sólo serán los sepultureros de los países imperialistas, sino que serán ellos los que empezarán la reconstrucción de la vida humana a base del sistema socialista. Los imperialistas comprenden esto perfectamente, y por eso, aumentan cada día más su opresión en los países que someten. Esto explica la brutalidad del imperialismo norteamericano en Nicaragua y demás países sometidos de América y del imperialismo europeo en China, en Siria y en la India.

CASTRO Y MORALES.

en la Capital Federal, en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba en un 82 por cien, es decir, que se repartían en las provincias y ciudades donde más tarde iba a producirse el movimiento liberal de Reforma Universitaria.

Con la llegada de esa enorme inmigración, se produce la transformación social del país. De nación pastoril pasa a ser la Argentina una región agrícola. Nace así la clase social de los agricultores — chalareros, etc. — situada entre los latifundistas y los trabajadores agrícolas y que oscila, por su propia situación económica, entre la ideología de una y otra de estas clases. En las ciudades se produce un abarrotamiento de habitantes, desproporcionado a la población total de la República. Buenos Aires, Rosario, etc., son núcleos enormemente grandes para una nación que apenas llega a la decena de millones de habitantes. La industria recién nace. No son, pues, obreros industriales los que forman el grueso de la población de las ciudades. Predominan en éstas las llamadas clases medias. Es numeroso el porcentaje de pequeños comerciantes, de pequeños industriales, de pequeña burguesía en una palabra, dentro de la población urbana. La burocracia es frondosa y numerosos los empleados de comercio.

Los hijos de esa pequeña burguesía de las ciudades y los hijos de chacareros, van en número elevado a las universidades, a proveerse de un título profesional. A éstas llegan también algunos hijos de obreros calificados, pertenecientes a la "aristocracia obrera" y algunos hijos de la naciente burguesía industrial. Cambia así profundamente la composición social del estudiantado. Ya no son sólo estudiantes los hijos de la gran burguesía terrateniente. El crecimiento del número de profesionales se acentúa, y nace un proletariado intelectual.

EL IRIGOYENISMO Y LA UNIVERSIDAD.—

Esa enorme población pequeña burguesa a que nos hemos referido, aspira evidentemente a participar en el gobierno. Y éste continúa, sin embargo, a comienzo de este siglo, en manos de las viejas familias "patricias" de terratenientes y hacendados, que lo mantienen en sus manos mediante el fraude y la violencia.

La ley del voto secreto pasa a esa pequeña burguesía al primer plano, en cuanto a su importancia en la vida política del país. El radicalismo, con su demagogia, sus indefiniciones, etc., recibe su apoyo y asume el poder con un espíritu burgués de las grandes masas de población no proletarias. Entre el estudiantado consigue, desde luego, numerosos adeptos el Partido Radical.

La burocracia del nuevo partido gobernante substituye en todas las reparticiones a la burocracia nombrada por los gobiernos de las familias "patricias". Mas la Universidad con su gobierno a cargo de profesores del "viejo régimen": con la autonomía que le concede la Ley Avellaneda, es una

Bastilla difícil de tomar. Las universidades son, pues, supervivencias antes del 18, del poderío de las familias de abolengo de terratenientes y estancieros, de las que han salido la gran mayoría de los profesores en la época prerreformista.

Para la pequeña burguesía y para el Partido Radical, a quien ha facilitado aquélla el triunfo, se presenta el problema de la toma de la Universidad. Irigoyen apoya el movimiento de reforma porque ve en los estudiantes la fuerza capaz de vencer a las camarillas universitarias que gobernaban el mundo universitario. No hablaremos aquí de la sinceridad de Irigoyen, el autor del proyecto de 16 nuevos obispos, al apoyar un movimiento como el de Córdoba, que se proclamaba anticlerical.

No es por casualidad que los "Revolucionarios" del 18 piden en cada huelga que promueven, la intervención del P. E. nacional a cargo de Irigoyen. Y tampoco deja de ser sugerente que los dirigentes reformistas, se complicaran en esa maniobra que se llamó la creación de la Universidad del Litoral. De la nacionalización de algunas facultades se llegó a la creación de facultades nuevas, verdaderas nidadas de burócratas del empleo y la cátedra, y en algunas de las cuales hay más profesores que alumnos, siendo empleados de ellas la mayoría de éstos.

Lo cierto es que el irigoyenismo, partido apoyado por la pequeña burguesía industrial y rural y por el naciente capitalismo industrial, inició así, con su apoyo al estudiantado, la conquista de la Universidad. Ese apoyo encontró también amplia retribución de los estudiantes: numerosos líderes reformistas pasaron a formar en el cuerpo de propagandistas del Partido Radical, siendo numeroso el aporte electoral estudiantil.

LA GUERRA, LA REVOLUCION RUSA Y LA REFORMA.—

Hemos hablado del desarrollo y la creciente importancia política de la pequeña burguesía, hija de extranjeros en su enorme mayoría, y de su ingreso a la Universidad, como de la causa fundamental de la Reforma. Es evidente que entre el alumnado de las universidades argentinas del siglo pasado, o del viejo colegio nacional y del colegio de Concepción del Uruguay, y el actual estudiantado universitario, hay un mundo de diferencia. Eran los alumnos de aquella época, hijos de las familias "bien", que se capacitaban especialmente para ejercer el gobierno y las funciones públicas, por designación de aquellas célebres tertulias del Jockey Club, que hacían parlamentarios, ministros y profesores. En cambio, estos estudiantes de ahora han salido en mayoría de las clases medias, cuya situación es cada día peor, en virtud de haber terminado la época en que con poco escrúpulo y alguna decisión se "hacía la América"; porque la crisis del 13 se hizo sentir; porque la concentración capitalista es fatal para el pequeño bur-

gués de la ciudad y para los chacareros de las campañas del país; porque el avance imperialista aumenta las cargas fiscales con sus empréstitos y estruja más cada día con sus tarifas de transporte, no sólo a las clases obreras, sino también a los pequeños productores llamados independientes. Existía así el malestar en la pequeña burguesía y en los funcionarios y profesionales, cuyo hijos son la mayoría de la población universitaria. Y la existencia de un proletariado intelectual, de núcleos numerosos de profesionales liberales y educacionistas sin ocupación, hacía aún más intenso tal malestar, ya que demostraba que el título no era una salvación.

Pero evidentemente, se precisaba la conmoción ideológica, la corriente romántica si se quiere, que hiciera de ese malestar que se manifestaba vagamente, que lo sentía el universitario, pero sin conocerlo e ignorando sus orígenes, todo un movimiento. Y esa remoción del pensar y esa inflamación de sentimientos, se produjo merced a dos acontecimientos: la guerra y la Revolución Rusa.

Los propagandistas de uno de los bandos imperialistas, del llamado aliado, pusieron de actualidad entre nosotros toda la fraseología de Libertad, Igualdad, Fraternidad, etc., que la burguesía revolucionaria de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, puso en boga para movilizar a los pueblos contra la dominación feudal. Los primeros manifestos de los universitarios reformistas, están plagados de tal fraseología. Y los líderes de la primera hora de la "Revolución Universitaria", estaban también decididamente con la "causa de los aliados". La hipocresía de Wilson se unió con sus promesas de Autodeterminación de los Pueblos, Fraternidad de las Naciones, etc., a reforzar el trinomio ideológico: pequeño burgués de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad.

La Revolución Rusa, estallada en el 17, es un misterio que inquieta también a los universitarios de aquella época. Se sabe que el despotismo zarista ha caído; que el proletariado ha tomado el poder; que ha habido lucha entre bolcheviques y mencheviques. Llegan frases sueltas de algún manifiesto del gobierno maximalista. No hay mayor precisión para la juventud del 18 acerca del gran movimiento revolucionario de octubre. Pero eso es lo necesario para que pueda inflamarse aún más su entusiasmo, sin asustarse ante la decisión y el afán de concluir con el régimen de explotación humana, que ha caracterizado al gobierno surgido el 7 de noviembre.

Una ideología vaga y jacobinista en su esencia caracteriza el movimiento universitario del 18. Es la ideología que corresponde a un movimiento pequeño burgués del siglo XX, que pretende ser algo más que una movilización en favor de uno de los dos grandes ejércitos en lucha: el proletariado o el capitalismo nacional y extranjero: grandes ejércitos que son los únicos hoy para los que hay lugar en el campo de la gran batalla social. De aquí que la

Reforma haya quedado ante todo en declaraciones, y, digámoslo con satisfacción, en una pérdida para el chauvinismo, el antiobrerismo y el clericalismo, en la masa estudiantil. Además, se pudo ser profesor sin tener apellido de abolengo. En las designaciones de personal docente el Jockey Club fué substituido por las camarillas que creó el electoralismo universitario, o por las altas esferas del Partido Radical.

Tres o cuatro años después del 1918, nuestra juventud universitaria reformista, estimulada especialmente por la presencia de desterrados de países americanos, sometidos a tiranos como Leguía que sirven a Wall Street, comenzó a desarrollar propaganda anti-imperialista. Bien es verdad que lo hizo en muchos casos tratando de ocultarse que el imperialismo no es más que la última etapa del capitalismo y será vencido definitivamente sólo cuando desaparezca éste.

El movimiento argentino de reforma universitaria encontró eco en las juventudes estudiantiles de los otros países latinoamericanos. Allí, la presión imperialista sobre los trabajadores y la pequeña burguesía era intensa. De ahí que se hiciera de él inmediatamente — cosa que no había ocurrido en nuestro país — un movimiento de propaganda contra el imperialismo y los gobiernos nacionales.

LA ACCION SOCIAL DE LA "NUEVA GENERACION AMERICANA".—

Los que militamos en el movimiento revolucionario del proletariado, hecha nuestra composición de lugar sobre la Reforma Universitaria, sólo tendríamos que felicitarnos de que ella se produjera ya que desplazó hacia la izquierda al estudiantado. Como militantes también del movimiento estudiantil, al dedicar energías nuestras a la Reforma, hemos contribuido a que tal desplazamiento se produjera. Pero los dirigentes del movimiento reformista, que han dado en llamarse "Nueva Generación Americana", etc., pretenden hoy transformarse en directores del movimiento revolucionario americano, con gran peligro para el proletariado, que debe hacer su Revolución y no ir a remolque de ningún movimiento pequeño burgués.

Haya de la Torre funda el Apra y entra ella a competir con los organismos políticos de clase del proletariado, con los partidos comunistas especialmente, a los que ataca en cuanta ocasión se le presenta. Quiere también substituir con el Apra a las Ligas Anti-Imperialistas, únicas organizaciones de frente único que tienden a agrupar a los hombres de todas las ideologías para la lucha contra el peligro imperialista. Julio V. González propicia aquí la formación de un partido nacional, dirigido por los jefes del movimiento de Reforma Universitaria. Y esto nos obliga a ir a un terreno de polémica al que no teníamos ningún deseo de llegar. Pero vayamos a él recordando la frase famosa de Marx: "La emancipación del proletariado obra será del proletariado mismo". El momento histórico hace del proletariado

la clase que, con el apoyo de los hombres de otras clases, intelectuales o no, que quieran acompañarla, debe derribar al capitalismo e implantar una sociedad sin explotadores ni explotados. Pero nunca cumplirá su misión el proletariado si va a remolque de otras clases sociales. Podrá movilizar a la pequeña burguesía y hacer de ella su aliada, pero nunca dejarse orientar por la pequeña burguesía. Y la Juventud Reformista, lo que ha hecho hasta el momento ha sido eso: tratar de llevar al proletariado a remolque; hacer que el proletariado con sus huelgas de solidaridad, la permitiera vencer a las camarillas de la aristocracia terrateniente encumbradas en la Universidad. Pero nunca ha retribuido al proletariado su solidaridad, más que con discursos y proclamas; ocn declaraciones llenas de vacilación y eufemismos. Y veamos algo de la ideología reformista, dejando de lado su wilsonismo y su aliadofilismo durante la guerra, por haber hablado ya de ello, y el descubrimiento del imperialismo por los organismos estudiantiles argentinos [en 1923 o 24!

LA "HORA AMERICANA", LOS "HOMBRES LIBRES", "LOS HOMBRES DE MAYO.—

El primer manifiesto de la Reforma, el de la F. U. de Córdoba del 21 de junio de 1918, dice que *"Vivimos una hora americana"*. ¿Qué significado tenía eso en momentos en que lo que se vivía era la influencia de la guerra europea y comenzaba a vivirse la de la Revolución Rusa? Mas el manifiesto se dirige a "los hombres libres" de Sud América. No se especifica más, pero se desprende de aquí que el manifiesto no se dirige a los trabajadores, ya que éstos no son libres en un régimen capitalista, sino a determinada élite intelectual, a la que se considera de pensamiento libre.

Este, como casi todos los manifiestos reformistas, habla de los hombres de mayo no como de los realizadores de una misión histórica a comienzos del siglo pasado, sino como de personalidades cuyo ideario debe ser el ideario de hoy. ¡Y eso sería tanto como creer que el mundo debe vivir guiado aun por la Declaración de los Derechos del Hombre y por el Contrato Social de Rousseau: ¡A más de tres cuartos de siglo del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y cuando está en vigencia la Constitución de la República Rusa de los Soviets!

LA REFORMA FRENTE AL MOVIMIENTO OBRERO.—

La masacre brutal que se llevó a cabo contra los trabajadores en la llamada Semana de Enero o Semana Trágica, provocó la huelga de solidaridad de algunos organismos estudiantiles — la F. U. de Córdoba, por ejemplo — y declaraciones de protesta de casi todos. Veamos el espíritu de las más importantes.

Decía, por ejemplo, la citada F. Universitaria Cordobesa:

"Es deber de sano patriotismo estudiar las causas que originan las frecuentes protestas del proletariado y pronunciarse acerca de la justicia que las asiste, indicando *soluciones conciliatorias* y *medios conducentes*".

Señalaba como causas de la injusticia social: a) La desigual distribución de la tierra; b) La presión impositiva que sufre el trabajo por los impuestos; c) El proteccionismo fiscal a determinados industriales; d) Falta de una eficaz legislación obrera y e) La deficiente cultura moral e intelectual del pueblo.

Entendía la F. U. C. contribuir al *"engrandecimiento nacional"* colaborando en la solución de esos problemas, y, finalmente, agregaba:

"Que condena la intromisión de *elementos disolventes* cuya acción desvirtúa la verdadera finalidad y entorpece el libre desarrollo de los movimientos obreros, y los *excesos* a que ellos conducen, sirviendo intereses ajenos a las clases proletarias".

La Federación de Asociaciones Culturales, presidida por el líder reformista Berman, hablaba del "Extravío de agitadores", mientras daba un voto de aplauso al diario radical "La Voz del Interior", por ser "noble paladín de los ideales nuevos de Córdoba". Y la Federación de Asociaciones Culturales ha tenido una fundamental actuación en las luchas reformistas.

La Federación Universitaria de Buenos Aires decía en el mes de mayo de 1919:

"El que a la sombra de los bien intencionados que reclaman una sociedad de más justicia y un poco más de pan para sus hogares miserables, pongan su nota ingrata algunos *espíritus maleantes*, de ideas enfermizas, no autoriza a desoir sus clamores y menos a las represiones violentas...". "La F. U. de Buenos Aires ama y respeta al ejército y a la marina de guerra, porque sabe que son ellos los legítimos representantes de la dignidad argentina".

Se desprende de esas transcripciones que los universitarios, asustados tal vez ante la lucha intensa entre burguesía y proletariado, tan distinta de la batalla mediante declaraciones y manifiestos; lucha que había dado lugar al crimen colectivo del Estado burgués y las instituciones capitalistas, querían que se suavizaran las asperezas. Y creían que algunas leyes bastarían para hacerlo. El Estado no aparecía para los voceros de la causa estudiantil como el órgano de dominación de una clase sobre otra, sino como el organismo moderador, capaz de substituir la lucha entre capitalismo y obreros por el estudio desapasionado de los gobernantes. Es así cómo el ejército y la marina, de tanta actuación en la Semana de Enero, recibían un homenaje de la F. U. de Buenos Aires.

La denuncia de la intervención de "agitadores", "elementos disolventes", "espíritus maleantes de

Borah, "gran amigo de la América Latina"

Mr. William Borah ha sido considerado, por muchos "anti-imperialistas" latino-americanos, como un bien inspirado jefe democrático y hasta como "un gran amigo de la América latina", elogio que le hizo, en Nueva York, Haya de la Torre, creador del A. P. R. A.

Mr. Borah es el defensor, empero, de la clase capitalista norteamericana, es un agente del imperialismo yanqui. Dentro y fuera del Senado. Ha bastado que dijese cuatro frases más o menos generales para ser considerado, por intelectuales pequeño-burgueses de la América latina, como un gran demócrata y como un amigo de los pueblos oprimidos.

Por ejemplo, Mr. Borah es partidario de la reanudación de relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Es su enorme mérito... ¿Pero es que eso disminuye su función de agente imperialista, de abogado de la plutocracia yanqui? Así parece creerlo la ingenuidad pequeño-burguesa de pretendidos revolucionarios que pretenden, nada menos, haber descubierto la verdadera doctrina anti-imperialista...

alabando a un celoso defensor de la Doctrina Monroe. La burguesía francesa, esa misma que oprime a los rifeños y a los drusos, ha reconocido a la Unión Soviética no por simpatía al régimen soviético, sino porque le interesa a los fines de su vinculación económica con ese país. Mientras creyó posible aplastar el bolchevismo por las armas, ella no hizo más que subvencionar y equipar expediciones blancas y contrarrevolucionarias, fracasadas las cuales inició la política de un acercamiento con Rusia a los fines de intercambio económico. Es el período de relativa paz entre el mundo capitalista y la Unión Soviética, período que sabemos no es permanente —hay muchos signos que indican la probabilidad de su ruptura— y que se distingue justamente por el intercambio de relaciones comerciales. La Unión Soviética puede exportar numerosos productos y está en condiciones de adquirir maquinarias, implementos agrícolas, etc. Sin el reconocimiento, esas relaciones se dificultan mucho. Produciéndose aquél, ni el régimen soviético renuncia a sí mismo ni a sus modalidades, ni los Estados capitalistas dejan de serlo. Borah y una parte de la burguesía norteamericana creyó útil no dejar a Alemania y a Inglaterra el privilegio de celebrar contratos con la Unión Soviética, por eso se mostró favorable al reconocimiento de la Unión Soviética, cuyo sistema dista de aceptar. Pero esto no lo han visto esos pseudo revolucionarios, que comenzaron sus loas a Mr. Borah.

Otro ejemplo: la cuestión de Nicaragua. Mr. Borah criticó, efectivamente, la brutalidad de la ocu-

ideas enfermizas", etc., ¿qué significa? Significa que la posición de los reformistas de ayer, apristas y "hombres de la nueva generación" de hoy era: 1o. Por una legislación y algunas medidas que calmen el descontento obrero; 2o. Contra los que comprendiendo la intensidad de las batallas sociales y el momento histórico en que viven, difundan la necesidad de prepararse para luchar, además de por mejoras inmediatas, por acabar con todo el régimen social capitalista. Para combatir la política propia y revolucionaria del proletariado, los autores de la "Revolución Universitaria de 1918" no encontraban nada mejor que copiar su vocabulario sobre "agitadores", etc., a la Liga Patriótica, y a la Asociación Nacional del Trabajo. Era la política de la paz social, que inspiró en su hora la Gran Colecta Nacional que realizó el catolicismo argentino. El programa social que esbozaba la F. U. de Córdoba, no encerraba tampoco ningún punto sobre el que no se hubiese discutido en el escenario político del país.

Bismark, en Alemania, al mismo tiempo que concedía algunas leyes de seguros sociales, dictaba las leyes contra el movimiento socialista. La burguesía inteligente ha seguido frecuentemente esa política: perseguir a los dirigentes del movimiento obrero — a los dirigentes que tienen noción de cual es el camino a seguir desde luego — y conceder algo a las masas para calmar el descontento. Y ni Bismark ni estos burgueses liberales se consideraron nunca de ninguna nueva generación ni pensaron en ser líderes de ninguna Alianza Popular Revolucionaria "Anti-Imperialista". Esta política es también la política de la pequeña burguesía, que cree poder así evitar las luchas sociales a las que tanto teme.

Es evidente que ni la Reforma Universitaria ni la "Nueva Generación" nos dan el cuerpo de doctrina capaz de substituir a la doctrina revolucionaria del proletariado, que contribuyeran a crear Marx, Engels, Lenin. Ni aun cuando tenga la virtud de ser un "método americano".

Los estudiantes pueden ser excelentes unidades en los organismos de lucha del proletariado. Como clase, la pequeña burguesía intelectual puede ser excelente aliada de los obreros en determinados momentos de la lucha contra el capitalismo imperialista. Pero el proletariado, en ningún momento puede renunciar a su acción de clase, acción profundamente revolucionaria, para ir a marcar el paso detrás de los cenáculos de la pequeña burguesía intelectual.

P. GONZALEZ ALBERTI.

(Resumen de una conferencia pronunciada en el X Aniversario de la Reforma).



pación nicaragüense. Piensa que la penetración e imposición imperialistas pueden hacerse con menos violencias exteriores y, sobre todo, acompañadas de bonitas palabras. Empero, esos "revolucionarios" de que hablamos se han entusiasmado con este "gran amigo de la América latina".

La verdadera figura de Mr. Borah —podríamos citar muchos hechos, pero nos limitaremos a dos salientes— se advierte a través de esta doble circunstancia: es un partidario acérrimo de la Doctrina Monroe, que es la cartilla del imperialismo norteamericano y en virtud de la cual se cometen en la América latina todos los atropellos yanquis, y hace actualmente campaña política en favor de la candidatura republicana a la presidencia. Instrumento de la Doctrina Monroe y agente de Hoover: tal es Mr. Borah.

Es la administración republicana, empero, la que ha realizado el raid contra Nicaragua, y es por la perpetuación de la política de Mr. Coolidge que Mr. Borah —"el gran amigo de la América latina"— lucha en estas horas en los Estados Unidos. El partido republicano representa la política más abiertamente agresiva del imperialismo norteamericano, y es esa política la que apoya Mr. Borah, el hombre admirado por Haya de la Torre.

La cosa no tendría mayor importancia —pues la "gaffe" mayúscula de un líder pequeño-burgués no daría tela para mucho— de no mediar la circunstancia siguiente: el señor Haya de la Torre es un ardiente enemigo del movimiento comunista y de las Ligas Anti-imperialistas de las Américas. El se mofa de los principios revolucionarios de la Internacional Comunista, ineficaces y envejecidos, en todos casos inadaptables a la América latina. El descubrió, para enfrentar a la doctrina científica del comunismo, una receta: el A. P. R. A., partido de la pequeño-burguesía intelectual. Esa receta salvaría la independencia de los pueblos latino-americanos, tornándolos victoriosos sobre el imperialismo norteamericano. Parte de la receta impuso el reconocimiento de Mr. Borah, "gran amigo de la América latina", y el resultado se está viendo: con dos o tres amigos de éstos, no hay más pueblos latino-americanos, sino colonias yanquis en la zona meridional de América.

Concluyó Williamstown

El día 30 de agosto dieron término las deliberaciones imperialistas celebradas en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown; sus debates han "provocado un gran interés" —según lo consignan las empresas cablegráficas norteamericanas— especialmente las relativas a las relaciones de los Estados Unidos con la América latina".

No cuesta mucho esfuerzo comprender ese "gran interés". El Instituto ha cumplido una misión deli-

cada en nombre de la ciencia, que antes corría solamente por cuenta de los banqueros del Wall Street, quienes tenían que hacerlo en nombre de la piratería. Los atropellos que genera la política que impone el desenvolvimiento imperialista han sido justificados en el Instituto por llamados hombres de ciencia y por publicistas que ocupan altos cargos en las Universidades de Estados Unidos. Se consibe perfectamente el agrado que la clase dominante ha sentido ante los debates de esas reuniones "científicas".

El resumen de esos trabajos queda traducido en su sesión final. Efectivamente, todas las discusiones se han hecho con el propósito confesado de "acrecentar las relaciones comerciales, con los países latino-americanos". El profesor Hasbrouk habló en la última sesión, y de su discurso parece deducirse que en las conferencias se habían revelado dos tendencias: una idealista y otra realista. El mencionado profesor, que pertenece a la tendencia idealista, dijo lo siguiente: "como idealista yo deseo pedir a los realistas que se unan conmigo para acrecer los intereses comerciales con la América latina, como el medio más simple para ganarse así la buena voluntad de sus pueblos". Y este es el idealista.

Por su parte, el profesor Cox fué todavía más concreto.

Su tesis no puede ser más sencilla. Sostiene que, cuando alguien quiere desacreditar un principio o doctrina justo, no hace otra cosa que calificarla de "ismo". Así con la Doctrina Monroe: aquellas personas mal intencionadas han lanzado descrédito sobre ella. Como se vé, las protestas que promueven la Doctrina Monroe no se explican por las cosas inauditas que en su nombre se han hecho, ni por las operaciones militares y los bombardeos, ni por el cercenamiento de la independencia nacional de los pueblos débiles: es solamente la mala intención de algunas personas que han compuesto una nueva palabra... Si la cosa no fuese más que esto, la solución sería muy fácil: bastaría con desterrar del diccionario el vocablo en cuestión...

Pero Mr. Cox da su solución. Que consiste: primero, en atraer al Canadá a la Unión Panamericana. (Canadá es uno de los dominios del imperio británico). Segundo, establecer una serie de mandatos para la región del Caribe; tercero, internacionalizar el Canal de Panamá, cuando se internacionalicen igualmente los estrechos de Suez, Bósforo y otros.

La solución es la más apta para agravar el problema y extenderlo. Efectivamente, una política enérgica de atracción de Canadá a la Unión Panamericana —fundada racionalmente en el crecimiento de los intereses que unen a Canadá con los Estados Unidos—, es directamente una medida anti-británica que traería determinadas consecuencias. En cuanto a la internacionalización de los canales, no hay que forjarse la menor ilusión; quedaría, en cambio, como cuestión concreta, la relacionada con los mandatos, ya oficiales —y monroístas, si no se disgusta Mr.

BRASIL

La situación política

ANTECEDENTES

El movimiento obrero revolucionario, entre nosotros, estuvo siempre bajo la influencia y la dirección de los anarquistas. Partidos socialistas, excepto algunas tentativas fracasadas, nunca existieron en el Brasil. La organización sindical, además de aquella en manos de los anarquistas, jamás pasó de los límites elementales del más estrecho corporativismo, cuidadosamente alimentado por la burguesía, sobre todo en los sindicatos marítimos, portuarios y de transportes, precisamente los de mayor importancia social.

Con la guerra y la revolución rusa este aspecto del movimiento obrero del Brasil modificóse en gran parte. De 1917 a 1920 grandes movimientos de masa, elementales, caóticos, impetuosos, estallaron en las grandes ciudades del país de Norte a Sud. En seguida se desencadenó la reacción brutal que trajo consigo el estancamiento casi completo de las agitaciones proletarias.

Recién a fines de 1921 se fundó el Partido Comunista sobre la base de pequeños grupos constituidos en Río, Pernambuco, San Pablo, Río Grande del Sud. Cuando aún estaba en el período inicial de su existencia, pocos meses después de su congreso de fundación, declarábase el estado de sitio en el país a raíz de la revolución del 5 de julio de 1922, sumergiendo al joven partido en la ilegalidad. El estado de sitio, con apenas una interrupción de 6 meses en 1924, duró hasta diciembre de 1926. Cuatro años interrumpidos... Ha sido dentro de las dificultades de toda naturaleza creadas por la situación de ilegalidad y de constantes amenazas, que el pequeño Partido Comunista del Brasil se fué templando en la lucha y forjando las armas de combate, orgánicas y políticas, con que había de presentarse como la vanguardia revolucionaria de la clase trabajadora.

Cox—, para los países centroamericanos. El cinismo del profesor Cox no podía ser mayor: para demostrar que no hay monroísmo, créese un régimen de mandatos sobre los pueblos de la América latina.

Tal ha sido la sesión de clausura, resumen de toda la conferencia. No necesitamos repetir cuanto dejamos expresado en números anteriores sobre el significado de estas reuniones del Instituto de Williamstown: hasta el último instante, mostró su faz imperialista, y lo hizo con sin igual impudor. Desenmascarar ese pretendido centro científico es otra de las tareas de los anti-imperialistas.

7 MESES DE LEGALIDAD

Es en previsión de los pocos meses de legalidad que se sucederían, que desde fines de 1926 la dirección del Partido trazó las tareas a realizar en 1927.

Un nuevo gobierno se había inaugurado el 15 de noviembre de 1926. El estado de sitio se había terminado el 31 de diciembre. Elecciones generales deberían realizarse el 24 de febrero de 1927. La prensa amordazada durante el estado de sitio, rompería el debate con un grado extremo de violencia. Todo hacía suponer que los primeros meses de 1927 serían de completa libertad política. Y así fué efectivamente.

La dirección lanzó, para este período, como palabra la orden: *amplia agitación de masas!* Era necesario hacer surgir al Partido de la oscuridad ilegal hacia la luz del sol de la más intensa agitación pública; era necesario hacer que la agitación comunista penetrara lo más profundamente posible en el seno de la clase obrera; era necesario acreditar al Partido Comunista como vanguardia decidida de la clase trabajadora; era necesario organizar a la clase trabajadora, tanto en el terreno sindical como en el terreno político. Preveíase que, pasados los primeros meses de legalidad, la reacción se desencadenaría nuevamente contra el proletariado y su Partido; era necesario, entonces, prepararse para resistir, con el máximo de las fuerzas acumuladas, los golpes de la reacción.

Para la realización de dichas tareas, el Partido inició la publicación de un cotidiano, fundó el Block Obrero y promovió la organización de un Congreso Sindical para la constitución de la Federación Sindical. Tracemos un esbozo del trabajo realizado:

a) "*A Nacao*". El Partido, con sus propios medios, no podía publicar un diario de gran repercusión. Tenía que contentarse con un semanario de repercusión mucho más limitada. Estaba este problema a estudio cuando un antiguo periodista liberal burgués, que fuera perseguido durante el estado de sitio y que tenía su diario clausurado por la censura, se dirigió a la dirección del Partido declarándose comunista y poniendo su cotidiano, que haría reaparecer en enero de 1927, a la disposición del Partido. Aceptamos la oferta. Y así, el día 3 de enero de 1927, reaparecía "*A Nacao*", gran diario de la tarde, haciendo profesión de fe comunista.

La existencia atribulada de "*A Nacao*" se confundió, durante los 7 meses siguientes, con la vida del propio partido. El diario tuvo una enorme repercusión popular. Sin duda, aparecía lleno de de-

fectos, errores, deficiencias inevitables. Políticamente, merced a causas diversas, complejas, invencibles, el diario era caótico, desordenado, confuso. Pero, a pesar de todo, realizaba la tarea que le habíamos trazado: llevar la palabra comunista, fuerte e intensamente, al seno de las masas.

b) *Block obrero.* — Como hemos dicho, las elecciones generales estaban señaladas para el 24 de febrero. El Partido debía intervenir. Pero era imposible que lo hiciese como tal, como Partido Comunista. La máquina electoral en el Brasil está completamente en manos de la burguesía. Aun en Río de Janeiro el electorado —por otra parte reducidísimo: 80.000 electores en una población de 1.300.000 habitantes— está organizado en torno de individuos y no de Partidos, inexistentes. No contando con organización —ni experiencia— electoral, el Partido Comunista exponía a una segura derrota si se presentaba como tal a la lucha. Además era necesario, de una parte, atraer a ciertos elementos próximos al comunismo y, por otra parte, desenmascarar a algunos individuos y grupos que pretendían representar intereses proletarios.

La dirección del Partido se dirigió entonces a todos esos elementos por intermedio de una carta abierta proponiéndoles la formación del Block Obrero sobre la base de un amplio programa de reivindicaciones concretas e inmediatas para las grandes masas laboriosas. El proyecto tuvo éxito absoluto. Logramos atraer para el Block Obrero a buenos elementos y desenmascaramos a los malos, inclusive a un solitario Partido Socialista, cuyo castillo se desmoronó por completo al soplo de nuestra agitación.

El Block Obrero ocurrió a las elecciones en Río de Janeiro presentando dos candidatos, uno de ellos miembro del Partido, el camarada J. C. Pimenta, dirigente del sindicato gráfico, y otro Acevedo Lima, antiguo político pequeño burgués, simpatizante del comunismo y que poseía un fuerte electorado organizado, habiendo sido ya electo en las elecciones anteriores. Acevedo Lima hizo declaraciones terminantes de adhesión al Block Obrero y de aceptación del programa del mismo; en esas condiciones entramos a la campaña electoral en común, realizando una agitación nunca vista en la historia del proletariado brasileño. El resultado de las elecciones del 24 de febrero, fué promisor: Acevedo Lima elegido con un buen porcentaje de votos y Pimenta conquistando, únicamente por la agitación, una buena cantidad de sufragios.

En definitiva, la campaña del Block Obrero constituyó un éxito completo para el Partido que consiguió, con ella, todos los objetivos buscados.

c) *Congreso Sindical y F. S. R. R.* — Desde mediados de 1926 es que el Partido había creado un Comité por C. G. T. con el apoyo de gran parte de los sindicatos. A este Comité le fué entregado especialmente el trabajo de preparación y convocatoria del Congreso Sindical regional, concentrándose en este trabajo todas las fuerzas del Partido. Por las co-

lumnas de "A Nacao" hizo la propaganda diaria del Congreso. Este reunióse durante la última semana de abril, clausurándose solemnemente el 10. de mayo.

Participaron del Congreso casi todos los sindicatos de Río y ciudades de los alrededores: Tejidos, marineros, cocheros y carrocerías, gráficos, panaderos, mozos y cocineros, carpinteros navales, calzados, obreros municipales, vehículos de Nitheroy, sastres, ferrovianos (talleres), ebanistas, cerveceros, tejidos de Petrópolis, construcción civil de Nitheroy, metalúrgicos de Nitheroy, metalúrgicos de Río, y otros más pequeños, representando en efectivo a 30.000 obreros.

Además de las delegaciones de los sindicatos participaron en el Congreso representantes de las minorías sindicales de la Construcción Civil de Río, Chaufeurs y peluqueros y también, directamente, delegados de 9 fábricas de tejidos, 2 fábricas de calzado, 5 astilleros, 3 usinas metalúrgicas, fábricas de muebles, establecimientos gráficos, etc., representando un total de 12.000 obreros.

Todas las tesis, informes y resoluciones aprobadas por el Congreso fueron redactadas y defendidas por los comunistas, ampliamente discutidas y aprobadas casi siempre por unanimidad. Se fundó, con gran entusiasmo, la Federación Sindical Regional de Río, eligiendo el Congreso un Consejo Federal de 25 miembros, de los cuales 18 son comunistas.

Las demostraciones del 10. de mayo, organizadas y dirigidas bajo la influencia del Partido, con extraordinaria repercusión, coronaron los trabajos del Congreso y consagraron la fundación definitiva de la F. S. R. R.

También en este dominio el Partido realizaba, por consiguiente, con éxito, una de las tareas que se había trazado.

SE DESENCADENA LA REACCION

El movimiento comunista extendíase. Las masas obreras se agitaban. Huelgas parciales espontáneas, se declararon por todas partes. La conmemoración del 20. aniversario de la muerte de Lenin constituyó un resonante éxito de propaganda y agitación. El movimiento sindical crecía. Aflúan las adhesiones al Partido Comunista.

El asalto a la "Arcos" en Londres, en el mes de mayo, con la revelación de las direcciones de la América del Sud, produjo una enorme sensación y fué el pretexto para desencadenar la reacción. Fué, primero, la campaña de la prensa burguesa, llena de odio, torva, sensacionalista, contra el Partido Comunista. En seguida surgió en el Parlamento el proyecto de "ley infame" contra los comunistas.

Durante cerca de dos meses, hasta la aprobación final del proyecto el 11 de agosto, soportó el Partido la más ruda y áspera batalla de su existencia. "A Nacao", sola en el campo, se mantu-

vo a fuego diario, sin desfallecimientos. En la Cámara el diputado del Block Obrero, apoyado por algunos raros diputados opositores, enfrentaba a la horda reaccionaria de un Parlamento casi unánime en el apoyo incondicional al gobierno. Demostraciones de carácter fascista encubiertas bajo la capa del patriotismo, fueron realizadas contra el Partido y "A Nacao". Nosotros replicamos con habilidad y firmeza, ligando la lucha contra la reacción a la lucha contra el imperialismo, demostrando que aquella se desencadenaba por la presión de este último —y así conseguimos amortiguar en parte los ardores patrióticos de los elementos filo-fascistas. Transformóse, de esta manera, la batalla contra la "ley infame" en una gran batalla política de naturaleza mundial. Los campos quedaron bien delimitados: de un lado, la dominación del imperialismo anglo-americano, en guerra contra la U. R. S. S. el gobierno reaccionario de los fazendeiros de café, toda la burguesía apoyando a este gobierno, la prensa capitalista unánime, los clubs filo-fascistas; de otro lado, la U. R. S. S. la Internacional Comunista y el Partido Comunista, el Block Obrero, la F. S. R. R., la masa trabajadora, una parte de la pequeña burguesía (inclusive los revolucionarios de 1922 y 1924).

NUEVAMENTE EN LA ILEGALIDAD

Pero la batalla era desigual. Analizada la situación con sangre fría, pesados el pro y el contra, la dirección del Partido decidió efectuar un retroceso en toda la línea. Una lucha a fondo en las condiciones dadas, hubiera acarreado el aplastamiento del Partido y de su obra. La reacción nos provocaba y nos pareció que no debíamos aceptar la provocación en tales circunstancias.

Desde el punto de vista de la agitación, aun con la deficiencia de medios con que contábamos en comparación con el formidable aparato de la burguesía, estábamos, sin duda, colocados en buena posición. Prueba de ella la tenemos en la agitación pro Sacco y Vanzetti, llevada a cabo por la propia iniciativa de la masa, ya sancionada la "ley infame". Pero desde el punto de vista de la organización no hubiéramos podido resistir a un golpe serio. El Partido, numéricamente débil, tenía como máximo un millar de adherentes, flojamente articulados en nuestras organizaciones, lo que se debía a dos factores principales: 1) a la carencia de tradición y experiencia partidaria en el movimiento obrero brasileño; 2) a la concentración del trabajo del Partido, durante el período en cuestión, más en el terreno de la agitación y propaganda que en el terreno de la organización. Contábamos, en nuestros planes, con la base orgánica creada en los sindicatos por la F. S. R. R. Pero lo cierto es que la F. S. R. R. no correspondió in-

tegramente a las esperanzas del Partido. Su debilidad fué patente durante la lucha contra la "ley infame". Se limitaron los sindicatos, cada uno por su cuenta, a sancionar mociones contra la reacción y de apoyo al Partido. Prácticamente, la F. S. R. R., como organismo colectivo dirigente, mantúvose inerte. Debemos reconocer que la dirección del Partido no fué lo suficientemente enérgica en este punto. No ejerció la presión que pudo ejercer sobre la dirección de la F. S. R. R., para que esta ocupase el puesto que le correspondía en la batalla. Es evidente que no podíamos exigir de la F. S. R. R., aun en formación, que se empeñase en una batalla a fondo; pero, por lo menos, que cubriese con mayor eficiencia la retirada del Partido. Y esto no se efectuó.

Decidido el retroceso, clausuramos voluntariamente "A Nacao" en el mismo día en que se sancionó la "ley infame". Una hábil, pero firme declaración del C. C. del Partido explicaba la supresión del diario: lo hacíamos en el rostro de la policía antes que ésta lo hiciese; dado que el diario y el Partido, en vigencia la "ley infame", eran colocados fuera de ley, nos sumergíamos de nuevo en la ilegalidad, donde la obra del Partido Comunista proseguiría indefectiblemente, tenaz, enérgica, en pro de la revolución proletaria. Para la burguesía, nuestro gesto fué una decepción. Para ciertos elementos, jóvenes e impacientes, del movimiento obrero, fué también una decepción; éstos deseaban la lucha a outrance. Pero la vanguardia, más consciente y experimentada, recibió con confianza y serenidad, la declaración del Partido. Además, en el caso de "A Nacao", razones de orden económico pesaban decisivamente en su supresión. La verdad es que el Partido había realizado esfuerzos económicos desesperados para mantener el diario, que nos dejaron endeudados para toda la vida. Cubrimos esta situación económica insalvable con la declaración de naturaleza puramente política firmada por el C. Central.

Nos introducimos nuevamente en los subterráneos de la ilegalidad. Abrióse para el Partido un período de readaptación a las nuevas condiciones creadas. En el comienzo, como se comprenderá, se produjo un aflojamiento en nuestras filas, debido más bien al cansancio resultante de la precedente tensión de esfuerzos que a cualquier especie de pánico. Pero, las medidas indicadas fueron puestas en práctica para que la organización del Partido, células, comités diversos, continuasen funcionando, manteniendo intactas los lazos de ligazón, entre la base y el centro.

NUEVAS DIRECTIVAS

Pero la readaptación de las actividades del Partido hubo de hacerse no sólo en el terreno de la organización sino, principalmente, en el terreno político. Terminada la etapa de la legalidad, duran-

te la que la tarea fundamental del Partido había consistido en un amplio trabajo de agitación entre las masas, una nueva etapa se abría, en condiciones totalmente diversas, para la cual se hacía necesario trazar nuevas directivas para orientar y dirigir la lucha ulterior.

Como sea que fuese, los objetivos encarados por la dirección y establecidos para la etapa precedente fueron en buena parte alcanzados. El Partido Comunista era entonces conocido por el gran público; afirmábase en la arena política del país como un factor con el cual había que contar. Si bien que forzados a retirarnos a la vida ilegal, el presente era nuestro; lo habíamos conquistado en meses de ruda batalla. Era necesario cuidar del futuro; ampliar las perspectivas y horizontes de la lucha. El Partido necesitaba de un amplio plan estratégico de acción, sobre cuya base debía trazar la línea de su táctica política para ser aplicada concretamente en cada momento dado. A este trabajo se entregó la dirección.

ALIANZA CON LA VANGUARDIA DE LA PEQUEÑA BURGUESIA

Ya en las últimas semanas de la lucha contra la reacción, había comenzado a cristalizarse, en el seno del Partido, la idea de una alianza con la vanguardia revolucionaria de la pequeña burguesía que encabezara los movimientos revolucionarios de 1922 y 1924. En dicho momento mucho se hablaba del "Kuomintang" chino, que aún despertaba grandes simpatías entre los trabajadores como entre los elementos revolucionarios de la pequeña burguesía. Por las columnas de "A Nacao", un tanto precipitadamente, fué lanzada la sugestión: ¡Por el Kuomintang brasileño! Esta palabra de orden, así precipitadamente lanzada en público, no tuvo la aprobación de la dirección del Partido. Pero la eventualidad de una consigna semejante era perfectamente aceptable; lo que se hacía necesario de inmediato era proceder a un profundo examen del problema, en estrecha conexión con los demás problemas que interesaban al Partido. Fué convocada una reunión ampliada del C. C., participando de ella una decena de militantes responsables, decidiéndose entonces provocar el debate en las organizaciones de base del Partido. Fueron remitidas circulares a todas las células, usándose el término "Kuomintang", más por comodidad de expresión que como fórmula de la alianza sugerida. Al mismo tiempo, aprovechando las facilidades que nos ofrecía un diario burgués de izquierda, uno de nuestros camaradas, a título personal, inició la publicación de una larga serie de artículos explicando la situación.

Esto fué en agosto. Pero solamente en octubre, en posesión del material de discusión proveniente

de las células, inició el C. C. el debate del asunto. Cuatro o cinco sesiones fueron realizadas para esa discusión especial. La idea de la alianza, bajo cualquier forma que fuese, fué combatida por un solo miembro del C. C., el doctor Rodolfo Coutinho, en parte apoyado por Joaquín Barbosa. Este, en la votación, abstuvo, votando todos los demás a favor, con la excepción del doctor Coutinho, que votó en contra.

La justificación teórica en detalle de esta resolución, fué redactada por el camarada Brandao en su trabajo "El proletariado frente a la revolución democrática pequeña burguesa". Proporcionamos aquí solamente las indicaciones cardinales, en forma esquemática, de las razones y conclusiones finales a que arribó el C. C. después de la discusión.

a) La revolución del 5 de julio, continuada por la Columna Prestes, no fué vencida. Está apenas interrumpida. Las condiciones que la determinaron y permitieron su desdoblamiento de 1924 a 1926 continúan existiendo en la base de la situación objetiva del país.

b) Movimiento de gran repercusión popular, creó un verdadero estado de espíritu revolucionario en las más amplias capas del pueblo, y este estado de espíritu se mantiene por la intensa propaganda de los ideales y hechos revolucionarios.

c) La lucha revolucionaria, por la lógica de su propio desenvolvimiento, tiende a "izquierdizarse" cada vez más. Esto se verificó de 1922 a 1924 y de 1925 a 1926.

d) El programa de la revolución del 5 de julio presenta ciertos puntos de contacto con el programa económico de la revolución pequeña burguesa de Méjico. Su contenido político, democrático y liberal, tiene por base el restablecimiento de las garantías constitucionales de 1889 abolidas por las diversas y sucesivas leyes de excepción y por la revisión constitucional de 1926. Esto significará para los trabajadores, por lo menos, la posibilidad legal de organización y propaganda revolucionaria.

e) La revolución del 5 de julio triunfante, marcará incontestablemente una etapa progresiva en las condiciones políticas del país, hasta hoy gobernado y oprimido por la fracción más reaccionaria de la gran burguesía.

f) Los revolucionarios simpatizan particularmente con nuestra lucha contra el imperialismo, si bien que su simpatía parte de un punto de vista patriótico y nacionalista.

g) La situación económica y política del país, objetivamente examinada, hace prever una conjuntura francamente revolucionaria, que resultará de la coincidencia de los siguientes factores: 1) crisis económica consecuente a una catástrofe en la política del café (la subida de Hoover a la presidencia de los E. E. U. U. favorecerá este factor); 2) crisis política vinculada al problema de la

sucesión presidencial en el Brasil (1930); 3) posibilidades de una repetición de un nuevo 5 de julio.

h) Frente a la probable 3a. revolución, que tomará proporciones mucho más grandes que la de 1924-26, no es de suponer que las masas laboriosas se mantengan indiferentes o neutrales y mucho menos que combatan contra los revolucionarios. En estas condiciones, el deber del Partido Comunista consistirá en colocarse al frente de las masas procurando conquistar no solamente la dirección de la fracción proletaria sino la hegemonía de todo el movimiento.

i) Sin duda alguna, entre los militares revolucionarios existe una derecha con una tendencia filofascista. Es un peligro real que no debemos desconocer, antes bien lo debemos encarar de frente para vencerlo mejor. A nuestro entender la intervención decidida del Partido Comunista en el movimiento, en estrecha alianza con los revolucionarios pequeño burgueses en la 1a. fase del movimiento, en la lucha en común contra el enemigo en común, dificultará por lo menos y podrá vencer con mayor facilidad esa tendencia fascista.

j) Toda y cualquier alianza entre el Partido Comunista y la vanguardia revolucionaria de la pequeña burguesía sólo podrá llevarse a cabo sobre la base de las siguientes condiciones: 1) completa independencia y autonomía del Partido, antes y durante el movimiento; 2) completa libertad de organización y propaganda para el Partido durante el movimiento; 3) libertad de crítica durante el movimiento, para el Partido y su prensa; 4) aceptación del programa de reivindicaciones inmediatas sustentado por el B. O. C.; 5) trabajo preparatorio, paralelo y convergente, desde ya, del Partido y del Comando Militar revolucionario, estable-

ciéndose un mínimo de ligazón estrictamente contralorada, entre las dos direcciones; 6) representación del Partido en el E. M. revolucionario durante la lucha; 7) armamento del proletariado y formación de unidades proletarias de combate.

LAS TAREAS ACTUALES

Además de esta resolución sobre la cuestión particular de la alianza con los revolucionarios de la Columna Prestes, otros problemas políticos fueron debatidos, resolviendo el C. C. concretar una serie de palabras de órdenes y las tareas a realizar por el Partido en el período siguiente.

En Boletín enviado a todas las células y grupos locales, fueron las resoluciones del C. C. llevadas a conocimiento del Partido, a fines de diciembre de 1926. He aquí el resumen de esas resoluciones:

- 1) Organizar ligas contra el imperialismo.
- 2) Realizar el frente único sindical.
- 3) Lanzar la iniciativa de organizar ligas obreras en el interior, abarcando trabajadores urbanos y rurales.
- 4) Ejercer influencia sobre las organizaciones de inquilinos pobres, pequeños labradores, funcionarios de baja categoría, empleados inferiores y pescadores, haciendo propaganda, entre esas organizaciones, por medio de palabras de órdenes concretas y adecuadas a cada categoría.
- 5) Desenvolver y sistematizar la actividad de los bloks obreros y campesinos en Río de Janeiro, promover su organización en los estados, bajo el control del P. C.
- 6) Vivificar las organizaciones regionales del P. C.
- 7) Publicar un órgano central para las masas ("A Classe Operaria").

Astrojildo PEREIRA.



CUESTIONES SINDICALES

Qué ocurre en la organización ferroviaria argentina

En estos momentos, se está produciendo en el seno de la Confraternidad Ferroviaria, especialmente en la Unión Ferroviaria, un acentuado proceso de malestar y descontento contra la actitud de los dirigentes de la institución, por la indecisión, lentitud y pasividad con que conducen el petitorio de mejoras anhelado por el gremio y reclamado en términos poco menos que perentorios en un congreso de hace pocos meses. Ese proceso adquiere la mayor importancia general, pues dista de tratarse de un pequeño conflicto corporativo que sólo interese a un reducido núcleo de trabajadores.

La importancia de lo que ocurra en el gremio ferroviario, se deriva de estas cuatro circunstancias principales:

En primer término, porque es la organización sindical que afecta a un ramo importantísimo del transporte en la Argentina, y que en el conjunto de la economía nacional ocupa un lugar preponderante. Se concibe fácilmente la influencia que en uno u otro sentido pueda ejercer esa organización sobre el resto del proletariado, teniendo en cuenta justamente la importancia y ligazón del transporte ferroviario en toda la economía del país.

En segundo lugar, porque la organización sindical ferroviaria es numéricamente poderosa, la más fuerte de cuantas existen. Agrupa ella alrededor de ochenta mil obreros del riel, maquinistas, foguistas, guardas, peones, cambistas, etc., etc. Ella sola representa casi cuatro veces más que los efectivos totales de la Unión Sindical Argentina y constituye en la Confederación Obrera Argentina — Central de que forma parte, — el 90 o/o de las fuerzas adheridas.

Tercero, porque en rigor de verdad, la organización ferroviaria es, puedes decirse, la C. O. A. Efectivamente, si ella quedase en la autonomía o se alejase, la Confederación dejaría de existir. En esta Central, típicamente reformista, la influencia ferroviaria es incuestionablemente decisiva, y no hay error en decir que la C. O. A. es una Central ferroviaria por excelencia, la Central para uso de la organización ferroviaria. De modo tal que, toda medida importante que afecte la política, orientación o táctica de la organización ferroviaria, encuentra inmediato eco y repercusión en la C. O. A.; inversamente, es también cierto que nada que se relacione con problemas de esa índole, puede ser resuelto por la C. O. A. independientemente de la Confraternidad Ferroviaria.

Cuarto y principal, porque son los organismos fe-

rronarios los que practican en forma sistemática la táctica más crudamente reformista y de capitulación; gracias a sus jefes, se ha operado en el seno de aquellos una suerte de racionalización de métodos reformistas, que maniató — tal es el resultado, — al proletariado del riel a las empresas y al gobierno. Nada de lucha de clases, legalización sindical, método de los "pourparlers" y de los arreglos con los funcionarios públicos y las compañías, tal el a. b. c. sindical de los jefes ferroviarios. Ellos son los que han impuesto la personería jurídica; ellos son los que han tenido el único delegado sindical auténtico en Ginebra, donde bajo los auspicios de la Oficina Internacional del Trabajo y de la Internacional de Amsterdam se resolvió la formación de un organismo amarillo latino-americano; ellos son los que en nombre de una táctica "prudente y responsable" ahogan y sabotean toda reivindicación de la masa obrera ferroviaria, a cuyos intereses anteponen los de las compañías o, en su defecto, los "generales" de la nación. Es la corrupción reformista consecuente en el movimiento obrero argentino.

He ahí porque el proceso interno que se sucede en la Confraternidad adquiere interés general y reviste verdadera importancia.

Repetimos que existe actualmente un hondo descontento en la masa ferroviaria contra los dirigentes; en algunas zonas, son secciones enteras las que se plantean la cuestión; en otras, numerosos grupos de obreros que anuncian su alejamiento de la organización, y en algunos puntos — desgraciadamente más numerosos de lo que podría sospecharse, — los trabajadores plantean lisa y llanamente la cuestión de la autonomía, por considerarse traicionados por los jefes. Hay tendencia al desbande, a la separación y a la autonomía: todo esto refleja, ciertamente, el descontento reinante. ¿Cuáles las causas de este malestar evidente de los obreros ferroviarios? Son sin duda numerosas, pero pueden resumirse en esta, que es central: la política de colaboración realizada por los dirigentes ha sido regularmente perjudicial para los intereses de los obreros ferroviarios; practicándola, las empresas han consolidado sus posiciones frente a la masa que ellas explotan.

Puede decirse que cada obrero ha sentido en carne propia el significado de esa política colaboracionista de los líderes reformistas. En muchos aspectos, los resultados de esa táctica son que los obreros carecen,

hoy, de algunas de las conquistas anteriores al 1917. Tal ocurre con las licencias, antes de 15 días anuales y hoy de 7, 10, etc. En el trabajo extra nocturno no se cumple el recargo del 100 o/o, ni los dirigentes se encargan de hacerlo cumplir; en las estaciones intermedias la jornada de labor es hasta de 16 horas diarias; las faltas por enfermedad que se autorizaban antes hasta 45 por año, hoy se reducen a 90 medios días, lo cual significa que el obrero que falta dos días por indisposición comprobada, sólo percibe un día de salario; rigen algunos salarios netamente inferiores (en los galpones, por ejemplo, hay salarios de 100 y 120 pesos muy por debajo del salario mínimo fijado por el Estado); a esto habría que añadir cantidad de "conquistas" estampadas en el papel y que no se cumplen o sólo se respetan en forma muy deficiente. Todo esto crea en los obreros descontento contra las empresas, que se transforma, más tarde, en descontento contra las empresas y contra los dirigentes de la Confraternidad, en virtud de tomar estos la responsabilidad de perpetuar esas condiciones de labor y de no hacer nada, absolutamente nada, para proteger al obrero contra los desmanes de las compañías. En efecto, el sistema empleado por esos dirigentes es el siguiente: comprobada una infracción por parte de la empresa, aquellos comienzan las gestiones en las oficinas, y esas gestiones duran, por lo general, más de un año, después del cual no es raro que la reclamación quede definitivamente enterrada. ¡Hay reivindicaciones reconocidas por las empresas hace once años, y todavía hoy no cumplidas! Ese es el resultado de la excelencia táctica de los dirigentes reformistas: es la táctica de hacer morir lenta y legalmente las reclamaciones obreras en las oficinas públicas y en los "rendez-vous" con los representantes capitalistas. Por esto — y es perfectamente justificado, — los obreros sienten acumularse resentimientos contra esos jefes; el descontento que hoy evidencian es sumamente lógico. Hay que decir, aún, que hace algunos meses, en el congreso ferroviario, se planteó un inmediato movimiento de reclamación, sobreentendiéndose que las gestiones no podían eternizarse, como en el pasado, sino que sería cuestión de días, o de escasas semanas, a lo sumo. Pero pasan los meses, los capitalistas no aceptan la base del congreso, y los dirigentes tratan de dejar las cosas en un punto muerto, para hacer concesiones, especulando con la fatiga de los obreros, a las empresas.

Otra manifestación de la profundidad de la ideología reformista de esos dirigentes ferroviarios, es el odio no disfrazado contra los militantes de izquierda en general y contra los comunistas en particular. A pesar de la resolución expresa del congreso a que hacemos mención, todavía ahora los dirigentes no han permitido el ingreso a las respectivas secciones a una serie de compañeros ferroviarios comunistas. Esos dirigentes, cuando se refieren al problema de la unidad sindical, lo plantean en los térmi-

nos penelonistas ya conocidos, esto es, la unidad se hace en la C. O. A. Y he aquí un caso ilustrativo: la sección de Haedo, bajo la presión directa de los jefes reformistas, acaba de expulsar a ocho camaradas comunistas por el "delito" de participar en los trabajos de "El Riel Proletario". Que es lo que los penelonistas y los dirigentes reformistas llaman hacer la unidad sindical. Naturalmente, se trata de la unidad ideológica reformista, no de la unidad proletaria para la lucha contra el capitalismo.

Hay algunas exteriorizaciones desviadas del descontento justo de las masas. Esas desviaciones son: el alejamiento individual del obrero asqueado por la táctica de sucesivas claudicaciones de los dirigentes; la autonomía de algunas secciones, amenaza que existe desde ya; la incorporación de alguna sección — cosa no imposible, — a la esquelética organización ferroviaria de los quintistas o a la no más poderosa de los llamados Sindicatos ferroviarios. Es evidente que la responsabilidad de esas reacciones recae íntegramente sobre los dirigentes reformistas, culpables del desaliento de las masas. Pero se trata de reacciones que, justas por su punto de partida, son completamente erróneas por el camino que toman. Los comunistas tienen el deber de decirlo así clara y francamente a los trabajadores ferroviarios.

¿Es que, frente a la táctica de capitulación permanente de los líderes reformistas no queda otro camino que el desbande o la autonomía? No. Hay otra solución. Es la organización y el entendimiento de todos los obreros ferroviarios que, habiendo comprendido que la táctica de sus jefes reformistas sólo conduce a derrotas tras derrotas, deseen emprender el camino de la victoria, que es el de la lucha de clases. En una palabra, realizar desde adentro la vinculación de todas las fuerzas contrarias a la política suicida de los jefes. Hay que salvar los organismos ferroviarios, y para ello hay que permanecer en su seno, realizando una abierta política clasista, de verdadera unidad sobre la base de la acción contra el capitalismo ferroviario. Retirarse de los órganos de la Confraternidad, es hacer el juego, claro que involuntariamente, a los líderes reformistas. La Unión Ferroviaria no es el núcleo de jefes colaboracionistas; la Unión es la enorme masa ferroviaria, que en su mayoría ha comprendido que ha llegado la hora de detener la política de capitulación. Existen las bases, entonces, para una firme acción de clase, que vigorizará a los organismos ferroviarios al tiempo que aportará positivas conquistas para el proletariado, conquistas que las empresas querrán arrancar permanentemente y cuya defensa determinará una lucha constante contra el capitalismo.

¡En la Unión Ferroviaria, por la lucha de clases! Esa debe ser la línea de los obreros ferroviarios. Toca a los militantes concientes, revolucionarios, la misión de encauzar el descontento de las masas y de organizar la lucha por el fortalecimiento del organismo sindical susceptible de conducir al proleta-

PAGINAS MAGISTRALES

Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario

Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario. No se insiste nunca bastante sobre esta verdad, en una época en que el encarar las menores formas de la acción práctica corre parejo con la propaganda del oportunismo. Para la social-democracia rusa en particular, la teoría adquiere una importancia aún mayor a consecuencia de las siguientes consideraciones, con mucha frecuencia olvidadas.

En primer término, nuestro Partido no hace todavía sino constituirse, elaborar su fisonomía, y está lejos de haber concluido con las corrientes del pensamiento revolucionario que amenazan hacerlo desviar. Desde algún tiempo, asistimos por el contrario a un recrudecimiento de las tendencias revolucionarias no social-demócratas. En estas condiciones, una falta "sin importancia" al comienzo puede tener las consecuencias más deplorables, y hay que ser ciego para considerar como inoportunas o superfluas las discusiones de fracciones y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la social-democracia rusa por largos años.

En segundo lugar, el movimiento social-demócrata es esencialmente internacional. Se deduce no solamente que nosotros debemos combatir entre nosotros el chauvinismo, sino también que nuestro joven movimiento no puede ser fructuoso si no se asimila la experiencia de los otros países. Ahora bien, para esto, no basta conocer esa experiencia (o limitarse a volver a copiar resoluciones), es necesario criticarla y fiscalizarla por sí mismo. Sólo aquellos que saben cuánto el movimiento obrero contemporáneo se ha engrandecido y fortificado comprenderán la cantidad de fuerza teórica y de experiencia política (y revolucionaria) que reclama esa tarea.

En tercer lugar, la social-democracia rusa tiene tareas nacionales que jamás ha tenido ningún otro partido socialista. Veremos más adelante qué obligaciones políticas y qué tareas de organización nos impone la liberación de todo un pueblo del yugo de la autocracia.

Por el momento, nos limitaremos a indicar que, *solamente un partido dirigido por una teoría de van-*

guardia puede jugar la función de combatiente de vanguardia. Ahora bien, para concebir, por poco que sea, lo que eso significa, que el lector se acuerde de los predecesores de la social-democracia rusa, como Herzen, Bielinsky, Tchernichevsky y la brillante pléyade de los revolucionarios de 1870; que piense en la importancia mundial que adquiere actualmente la literatura rusa; que... pero eso basta.

Señalaremos las observaciones de Engels (1874) sobre la importancia de la teoría en el movimiento social-demócrata. Engels reconoce no dos formas de lucha de la social-democracia (política y económica) como se hace entre nosotros, sino tres (política, económica y teórica). Su recomendación al movimiento obrero alemán, ya desarrollado práctica y políticamente, es tan instructiva que el lector no se molestará de que le demos el siguiente extenso pasaje extraído del prefacio de la "Guerra de los campesinos", que es desde hace mucho una rareza bibliográfica:

"Los obreros alemanes tienen dos ventajas importantes sobre los del resto de Europa: la primera, es que pertenecen al pueblo más teórico de Europa y que han conservado ese sentido de la teoría, casi completamente abandonado por las clases "cultivadas" de Alemania. Sin la filosofía alemana que lo precedió, en particular sin la de Hegel, el socialismo científico alemán, el único socialismo científico que jamás haya existido, no se habría constituido nunca. Sin ese sentido teórico que les es inherente, los obreros nunca se habrían asimilado a tal grado ese socialismo científico. La magnitud de esta ventaja es lo que muestran, de una parte, la indiferencia hacia toda teoría, que es una de las principales razones por las cuales el movimiento obrero inglés progresa tan lentamente a pesar de la magnífica organización de algunas corporaciones, y de otra parte, la confusión y los errores provocados por el proudhonismo, bajo la forma primitiva, en los franceses y los belgas, y bajo la forma caricaturesca que le dió Bakunin, en los españoles e italianos.

"La segunda ventaja consiste en que los alemanes han entrado en el movimiento obrero casi los últimos. Así como el socialismo teórico alemán no olvidará nunca que reposa sobre Saint-Simon, Fourier y Owen, tres pensadores que, a pesar del carácter fantástico y utó-

pico de sus doctrinas, están entre los más grandes espíritus de todos los tiempos, y que han esbozado innumerables verdades cuya justeza demostramos ahora científicamente, así el movimiento obrero alemán no debe olvidar que se ha desarrollado gracias al movimiento inglés y francés, cuya costosa experiencia ha podido utilizar y evitar las faltas, fatales entonces en su mayoría. ¿Dónde estaríamos ahora sin el ejemplo de las trade-unions inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin este impulso formidable que ha dado en particular la Comuna de París?

"Hay que hacer justicia a los obreros alemanes; ellos han sabido aprovechar con una rara inteligencia las ventajas de su situación. Por la primer vez desde que el movimiento existe, la lucha es llevada metódicamente en tres direcciones conexas: teórica, política y económica-práctica (resistencia a los capitalistas). Es en este ataque concéntrico que residen la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán.

"Esta situación ventajosa, el carácter esencialmente insular del movimiento inglés, así como la represión infligida al movimiento francés, todo eso hace que los obreros alemanes se hallen actualmente a la cabeza del movimiento proletario. ¿Cuánto tiempo los acontecimientos les permitirán ocupar ese puesto de honor?; no sabría decirse. Pero mientras lo ocupan afrontarán debidamente, hay que esperarlo, las obligaciones que les incumben. Para ello, deberán redoblar la energía en todos los dominios de la lucha y de la agitación. Para los jefes en particular, su deber consistirá en instruirse cada vez más de todas las cuestiones teóricas, liberarse de las frases tradicionales de la vieja filosofía y no olvidar nunca que el socialismo, desde que se ha trans-

formado en ciencia, exige ser tratado como una ciencia, es decir, ser estudiado. Habrá que repandir con redoblado ardor, entre las masas obreras, la ciencia así adquirida, cimentar más fuertemente la organización del Partido y la de los sindicatos.

"Si los obreros alemanes continúan progresando así, es seguro no que marcharán a la cabeza del movimiento (cuyo interés no es el de tener a su cabeza los obreros de una nación cualquiera), sino que ocuparán un lugar honroso entre los combatientes, y que estarán prestos, armados de pies a cabeza, si penosas pruebas o grandes acontecimientos los obligan de pronto a demostrar decisión y energía".

Palabras proféticas. Algunos años más tarde, los obreros alemanes eran inopinadamente sometidos a la ruda prueba de la ley de excepción contra los socialistas. Ahora bien: ellos se encontraron aptos para soportar esta prueba y salieron de ella victoriosamente.

El proletariado ruso sufrirá pruebas incomparablemente más duras, deberá combatir un monstruo ante el cual una ley de excepción de un país constitucional parece un pigmeo. La historia nos impone ahora una tarea urgente, la más revolucionaria de todas las tareas urgentes del proletariado de cualquier país. El cumplimiento de este deber, la destrucción del baluarte más poderoso no solamente de la reacción europea, sino también (podemos decirlo ahora) de la reacción asiática, hará del proletariado ruso la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. Tenemos el derecho de esperar que obtendremos este título honroso merecido ya por nuestros predecesores, los revolucionarios de 1870-80, si sabemos animar del mismo espíritu de decisión y de la misma energía, un movimiento incomparablemente más vasto y más profundo.

LENIN.

(De "¿Qué hacer?").



riado del riel a combates efectivos contra el capitalismo. La acción contra los dirigentes reformistas y claudicantes es un aspecto — y no el menos importante, — de la lucha contra el capital ferroviario.

NOTAS Y COMENTARIOS

Mr. VAUCLIN. — El presidente del directorio de The Baldwin Locomotive Company, Mr. Samuel Veulin, ha regresado a los Estados Unidos después de una larga jira por los países latino-americanos, adonde fuera, naturalmente, por negocios. Esto, en las circunstancias presentes, quiere decir que ha realizado un viaje con el objeto de consolidar, de su costado, las posiciones del imperialismo norteamericano en la América latina. Sus declaraciones son halagadoras para esos imperialistas. Efectivamente, declara que los pueblos latino-americanos ofrecen excelentes oportunidades e hizo un cálido llamado para concentrar la atención de los capitalistas norteamericanos en esos países. Las expresiones optimistas de Mr. Vauclin sobre el mercado latino-americano coinciden con las formuladas por la Asociación Nacional de Créditos, de Nueva York, institución creada por los exportadores ligados a la América latina. Según la Asociación, los créditos en estos países están en buenas condiciones. Allí se destaca que justamente en los países donde imperan tiranías sometidas a los yanquis, las condiciones son excelentes.

INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA. — Se ha publicado la siguiente información, de la que se deduce que asistimos a un pronunciado incremento para con Sud América y, especialmente, la Argentina:

“Washington, septiembre 5 (United) — El departamento de Comercio de los Estados Unidos informa que las exportaciones de la Unión para los países de la América latina durante el año fiscal que terminó el 30 de junio pasado ascendieron a la suma de \$31 millones de dólares, lo que representa el 17 por ciento del total de la exportación mundial, mientras que las importaciones de las naciones latinoamericanas alcanzaron en dicho período a la cantidad de 1.038.000.000 de dólares, o sea el 25 por ciento de las importaciones mundiales de la Unión.

“Las importaciones a los Estados Unidos de los países latinos en el último ejercicio experimentaron una disminución del 7.9 por ciento, pero las de la América del Sur aumentaron en un 5.5 por ciento.

“El total de las exportaciones para la América latina experimentó en el último año fiscal una disminución del 4 por ciento, pero las exportaciones de este país para la Argentina aumentaron en 18.000.000 de dólares.

“Las importaciones de Méjico disminuyeron en 10.000.000 de dólares lo que se debe especialmente al petróleo, pero la Unión adquirió mayores cantidades de petróleo en Venezuela y Colombia.

“Las importaciones de café del Brasil, Méjico, de

la América central y de Venezuela, experimentaron un aumento, pero disminuyeron las adquisiciones de café en Colombia en un 15 por ciento.

“El aumento de las importaciones de la Argentina se debe a las mayores adquisiciones de cueros de aquel país”.

EMPRESTITOS CHILENOS. — Simultáneamente, el gobierno de Chile ha gestionado la contratación de dos empréstitos, uno en Estados Unidos por la suma de 16 millones de dólares, y otro en Inglaterra, por la de 2 millones de libras esterlinas. Son los prestamistas, respectivamente, el National City Bank y Rothschild. Naturalmente, el pretexto de estos empréstitos son obras públicas a realizarse... Y la necesidad de saldar otros empréstitos. Así, bajo la dictadura militar-fascista de Ibáñez, se prosigue activamente el sometimiento de Chile al imperialismo.

MUSSOLINI MANDA. — A propósito de Chile, destacamos este episodio significativo: en la Cámara de Santiago, un diputado radical, discutiendo la ley sobre las corporaciones, refirió de paso al régimen fascista, ocn el cual manifestó desacuerdo. Esto dió lugar a una reclamación enérgica de parte del embajador italiano en Chile, y de resultados de ello, el ministro del interior reconvino a la Cámara por su exceso... Dos conclusiones: primera, el embajador italiano es, en realidad, el embajador del fascismo; segunda, solidaridad y apoyo mutuo entre las dictaduras capitalistas.

PETROLEO COLOMBIANO. — Se ha remitido por el gobierno un mensaje a las cámaras sobre la cuestión petrolera; en él se incluye el proyecto sobre la forma de explotación. Se establece en él un régimen mixto, que evidentemente no obstruirá a los monopolios en sus tareas.

Paralelamente a ese mensaje, otro inaugurando el período parlamentario, y por el cual se urge a los legisladores la pronta sanción de la legislación anti-comunista.

FINANZAS. — En la Cámara colombiana se ha hecho un debate sobre las deudas de la Nación, habiéndose sostenido —cosa que replicó de su parte el ministro de Hacienda—, que el monto de la deuda colombiana en los Estados Unidos no guarda ninguna proporción con los recursos nacionales de consolidación. Seguramente que para ahondar esa desproporción, es que el gobernador del departamento de Valle de Cauca ha contratado en Nueva York un empréstito por ocho millones de dólares... Es interesante advertir como día a día crece la influencia norteamer-

ricana en este país, acrecentada recientemente no sólo por la cuestión petrolera, sino también por la producción del café, que está adquiriendo gran importancia. Claro que la absoluta servidumbre financiera de Colombia respecto de los Estados Unidos, aumenta enormemente la probabilidad del acaparamiento por los capitalistas norteamericanos de la riqueza nacional colombiana.

REAPARECE MORONES. — En un banquete ofrecido en Méjico a un miembro de la organización de los obreros marítimos japoneses, hizo su “rentree” el señor Morones, ex ministro hasta el día del asesinato de Obregón y líder de la C. R. O. M. Como se recuerda, fué Morones sindicado como un probable autor o instigador del asesinato, cosa que se ha desvanecido luego de las confesiones de Toral; pero como quiera que fuese un adversario de Obregón, bajo la presión de los obregonistas hubo de ocultarse precipitadamente y entregar la renuncia de su ministerio, única forma de aplacar a los adversarios. En el banquete de referencia, Morones manifestó que se había retirado del ministerio exclusivamente para dedicarse a la organización obrera... Bien se conoce que fué otra razón menos voluntaria la que hubo de obligarle a una medida para él tan penosa. De todos modos, parece ser que esa renuncia suya, así como los acontecimientos políticos recientes, han llevado el desasosiego al partido laborista y a la C. R. O. M., donde una serie de subcaudillos toman posición anti-moronista. Esperamos disponer de informaciones más directas y amplias para considerar el movimiento cromista, cuyo desarrollo tiene tanta importancia para el proletariado mejicano y para la propia Confederación Panamericana del Trabajo.

BENARD EN WASHINGTON. — Adolfo Benard es el candidato conservador a la presidencia de Nicaragua. Como es notorio, tiene el apoyo unánime del partido conservador y el de los imperialistas. Actualmente se encuentra en los Estados Unidos, donde ha ido —lo recalca él mismo— por simples razones de familia. Y luego de repetirlo una y otra vez, añade que, “sin embargo”, visitará al Departamento de Estado (a Mr. Kellog, el ejecutor de Nicaragua), “por razones de cortesía”. Y para que no se interprete mal la visita, dice que sabe bien que los asuntos nicaraguenses deben resolverse en Managua y no en Washington, así como que las elecciones serán hechas por los ciudadanos nicaragienses. La precipitación de su aclaración lo denuncia, mostrando que realmente él va al Departamento de Estado a recibir instrucciones. Cosa que, por otra parte, deja entender, cuando agradece la sinceridad e interés de los Estados Unidos por el bienestar de Nicaragua... Mr. Kellog instruyendo a su empleado, el señor Benard; McCoy hará el resto. Pero McCoy necesita otras

cosas que buenas palabras: por eso exige nuevos aeroplanos, que se envían desde los Estados Unidos. Acaban de serle enviados tres de grandes proporciones, para bombardeo, y dos de reconocimiento.

Entretanto Sandino —de quien se había dicho que estaba en fuga—, sábese que pasó por Costa Rica buscando apoyo y colaboración para intensificar su campaña contra el imperialismo.

OTRO MAS. — Poco después de la contratación del empréstito de los cien millones de dólares, el gobierno peruano negocia la contratación de otro, con destino al municipio de Lima, por la suma de siete millones y medio. La garantía del empréstito estará en los ingresos municipales, que serán fiscalizados, entonces, por los banqueros norteamericanos. Esto ocurre cuando el señor Leguía cumple sus bodas de plata con el ejercicio político.

REELECCION DE LEGUIA. — Claro que, con motivo de este 25 aniversario de su ingreso a la política militante, el señor Leguía se preparó grandes homenajes y festejos. En alguno de ellos —el acordado por una asamblea de líderes de los diversos partidos peruanos—, sus obsecuentes servidores le rindieron homenaje anunciándose su próxima reelección. En julio del año venidero hay en Perú elecciones de renovación presidencial y ya se sabe que la renovación significará la reelección de Leguía. Reelección es un modo de decir: queda simplemente en su lugar. Bastaría que alguien osase disputarle el cargo para dar intervención a los esbirros de la San Lorenzo.

Los méritos de Leguía para pretender a esta reelección son grandes: ha enfeudado el país a los imperialistas yanquis, entregándolo sin miramientos a los banqueros. Hoy, después de 25 años de actuación política de Leguía, carece el Perú de efectiva soberanía nacional. ¿Cómo no comprender que la reelección de Leguía es una necesidad... de los imperialistas norteamericanos?

IRIGOYEN. — En el “Journal of Commerce” de Nueva York, un especialista británico en cuestiones financieras, Mr. Martín, publica una apreciación general sobre la Argentina, refiriéndose, de paso, a la futura presidencia de Hipólito Irigoyen. El juicio sobre este personaje se puede resumir así: por sus iniciativas y sus proyectos, Irigoyen ha probado que sabe cómo atraer al país los capitales extranjeros que le son tan necesarios; pero, reconocido esto, es evidente que Irigoyen debe perseguir con mayor energía la demagogia de la clase obrera, sin lo cual los capitales extranjeros no hallarían garantías sólidas.

En este sentido, cabe considerar el artículo de ese técnico financiero como una advertencia al futuro presidente, advertencia que por lo demás huelga. Efectivamente, en su anterior presidencia, Irigoyen no se ha lucido por perseguir al capital extranjero ni por proteger a la clase obrera. Es él quien auto-

rizó la elevación de las tarifas ferroviarias, telefónicas, etc.; es él quien produjo la semana de Enero y Santa Cruz. ¿Más garantías? Parece ser muy exigente Mr. Martín.

Más adelante, en su artículo, Mr. Martín expresa que el crédito argentino es firme, como lo probaría el hecho de que los Estados Unidos, durante los años 1926-27, han invertido en el país 197 millones de dólares. Agrega que la política económica norteamericana en la Argentina mejora constantemente, y desde este punto de vista, hace una advertencia a los británicos.

JUICIO DE UN BANCO. — Esta advertencia coincide con la de un Banco, el de Londres y América del Sud, en cuya memoria de agosto luego de elogiar las condiciones de la Argentina, hace aclaraciones especiales sobre las dificultades del comercio británico en ese país, dificultades provenientes en primer término de la competencia norteamericana y belga. Es preocupante para ese Banco la competencia yanqui. Para ese Banco y para todas las empresas capitalistas británicas, que día a día se llaman mutuamente la atención sobre este problema. Esos juicios, por otra parte, constituyen nuevos síntomas de la lucha que se conducen las dos potencias imperialistas por la Argentina. Todo hace prever que en los años próximos, esa lucha será mucho más agria y ostensible.

DEMOCRACIA... En Mendoza (Argentina), se realizó un acto obrero de conmemoración a Sacco y Vanzetti; en él habló un trabajador de nacionalidad extranjera, quien terminado el mitin fué detenido por las autoridades policiales. Se interpuso en su favor el recurso de "habeas corpus", siendo denegado por el juez, quien alegó los términos extremos que habría empleado el orador.

Es una prueba de servilismo de la justicia argentina con respecto al imperialismo. La justicia burguesa de esta democracia que es la Argentina, no quiere conmemoraciones de Sacco y Vanzetti ni nada semejante, que pueda molestar a los imperialistas norteamericanos. Asume, entonces, una posición represiva extrema que pone en descubierto su servidumbre a los imperialistas y que, a la vez, muestra el verdadero significado de los preceptos más primarios del democratismo burgués.

10 MILLONES. — El gobierno de Santiago del Estero (Argentina), tiene ya decidido las gestiones para la contratación de un empréstito a esa provincia, por la suma de diez millones de pesos. Se hará

la operación con los banqueros norteamericanos. Como de costumbre, el fin de ese empréstito es realizar obras públicas. (En las provincias argentinas se considera frecuentemente como obra pública la repartición de los dineros públicos entre los facciosos asaltantes del poder).

DOCTOR "HONORIS CAUSA" — Recientes declaraciones de funcionarios bolivianos subrayan la importancia que está adquiriendo la industria petrolera en ese país. Se dan a este respecto cifras concernientes a las sumas invertidas y a los trabajos realizados.

Como se sabe, la Standard Oil tiene acaparada toda la riqueza petrolífera boliviana, habiendo arrancado concesiones leoninas al gobierno tiránico de La Paz. Son también fuertes empresas capitalistas norteamericanas las que tienen en su poder minas y otras riquezas, así como son esencialmente banqueros norteamericanos los que han endeudado la soberanía boliviana.

Todo esto se sabe. Lo recordamos solamente para que el lector comprenda el motivo de la determinación adoptada por la Universidad de Cochabamba, concediendo el título de doctor "honoris causa" al ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Bolivia, señor David Kaufman.

Es una servil atención debida al representante del patrón.

BOLIVIA-PARAGUAY. — Desde hace largos años, existe entre Bolivia y Paraguay una pendencia que no ha podido ser superada. Se trata de una cuestión de límites entre esos dos países. Recientemente, se realizaron bajo el auspicio del gobierno argentino deliberaciones mixtas para arribar a un acuerdo, pero a pesar de las informaciones anunciadoras de "que todo marcha bien", esas gestiones fracasaron completamente. Ahora, media una dificultad seria para el arreglo del pleito: y es la intervención no oficial de los Estados Unidos, que es el principal interesado en el asunto. Anda de por medio la Standard Oil, porque en la zona disputada hay riqueza petrolífera. El arreglo del pleito depende menos de Bolivia o de Paraguay, que de los Estados Unidos.

Pero una incidencia accesorio ha venido a complicar las cosas estos días: es la detención, parece que inmotivada, de algunos oficiales bolivianos en la frontera, por soldados paraguayos. Esto ha dado mayor acritud al pleito, cuyas perspectivas de solución no son, naturalmente, inmediatas.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA tiene en su administración (Estados Unidos 1525, Buenos Aires, República Argentina) una colección completa de todas las obras de importancia teórica y política sobre el movimiento comunista internacional. Hoy ofrecemos a nuestros lectores una lista de las publicaciones más importantes, en francés, editadas por el Bureau de Ediciones de París.

TEORIA.—

LE 18 BRUMAIRE DE LOUIS BONAPARTE, de Karl Marx — Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

L'ECONOMIE MONDIALE ET L'IMPERIALISME de N. Boukharine. — Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

L'ECONOMIE DE LA PERIODE DE DECLI DU CAPITALISME APRES LA STABILISATION de E. Varga. — Precio \$ 0.80 moneda argentina o \$ 0.35 oro.

PRINCIPES DU COMMUNISME de Fdéric Engels. — Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.08 oro.

LES ENNEMIS DU PAYSAN de Ernest Montusés. — Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.18 oro.

CONTRE LE COURENT de N. Lenine et G. Zinoviev. — Precio \$ 2.60 moneda argentina o \$ 1.10 oro.

R U S I A: —

LA RELIGION AU PAYS DES SOVIETS de J. F. Hecker. — Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

OU VA LA RUSSIE? de P. Guiboud-Ri-

baud. Precio \$ 0.65 moneda argentina o \$ 0.30 oro.

LA POLITIQUE DES SOVIETS EN MATIERE CRIMINELLE de N. Krilenko. Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.08 oro.

DIX ANNES D'EDIFICATION ECONOMIQUE EN U.R.S.S. de G. M. Krjijanovsky. Precio \$ 1.10 moneda argentina o \$ 0.45 oro.

EN RUSSIE SOVIETIQUE Precio \$ 0.30 moneda argentina o \$ 0.13 oro.

APRES DIX ANS de V. Sarabianov. Precio \$ 1.30 moneda argentina o \$ 0.55 oro.

MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL.—

L'ACTIVITE DE L' I C. DU Ve. au VIe CONGRES. Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

LA INTERNATIONALE COMMUNISTE ET LA GUERRE. Precio \$ 0.40 moneda argentina o \$ 0.17 oro.

LE BILAN ECRASANT DES FINANCES DU CARTEL ET L' UNION NATIONALE. Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.18 oro.

LES LOIS MILITAIRES DE L'IMPERIALISME FRANCAIS. Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.08 oro.

XVe. CONGRES DU P. C. DE L'U. R. S. S. Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

LITERATURA.—

LE CIMENT de Fedor Galdkov. Precio \$ 1.60 o \$ 0.65 oro.



**"LA CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA"**

Organo del Secretariado Sudamericano de la
Internacional Comunista

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525

Buenos Aires — República Argentina

Precio de Suscripción:

Argentina, por semestre, \$ m/n. 1.20; por año, 2.20; Núm. suelto, 0.10.

Brasil, por semestre, 5.000 reis; por año, 10.000; núm. suelto, 400.

Bolivia, por semestre, \$ 2.40; por año, 4.20; núm. suelto, 0.20.

Chile, por semestre, \$ 4.—; por año, 7.—; núm. suelto, 0.40.

Méjico, por semestre, \$ 1.20; por año, 2.20; núm. suelto, 0.10.

Paraguay, por semestre, \$ 22.—; por año, 40.—; núm. suelto, 2.—.

Colombia, Ecuador y demás países de la América Latina, \$ o/s. por semestre, 0.60; por año, 1.10; núm. suelto, 0.05.

Por suscripciones, dirigirse a Luis Zanetti, Estados Unidos 1525, Buenos Aires.

"A CLASSE OPERARIA"

Organo del Blok Ob'ero y' Campesino

R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)

Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE"

Organo Central del Partido Comunista
del Méjico

Apartado Postal 2031

Mexico D. F.

"LOS COMUNEROS"

Organo Central del Partido Comunista
del Paraguay

Hernandarias 347

Asunción — Paraguay

"LA INTERNACIONAL"

Organo Central del Partido Comunista de la
Argentina

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525

Buenos Aires — República Argentina

"ORDINE NUOVO"

Organo de los Grupos Comunistas Italianos

"ROITER STERN"

Organo de los Grupos Comunistas Israelitas

La Editorial

"LA INTERNACIONAL"

además de editar periódicamente libros y folletos marxistas y leninistas, tiene un surtido completo de las publicaciones de "Bureau d'Editions" en francés e italiano.

Soliciten catálogo.

Administración: Estados Unidos 1525 — Buenos Aires — Argentina.

"JUSTICIA"

Diario Central del Partido Comunista
del Uruguay

Redacción y Administración:

Yi 1629, Montevideo

República Oriental del Uruguay

"LA HUMANIDAD"

Organo Central del Partido Comunista
de Colombia

Carrera 9a. No. 1234

Cali — Colombia